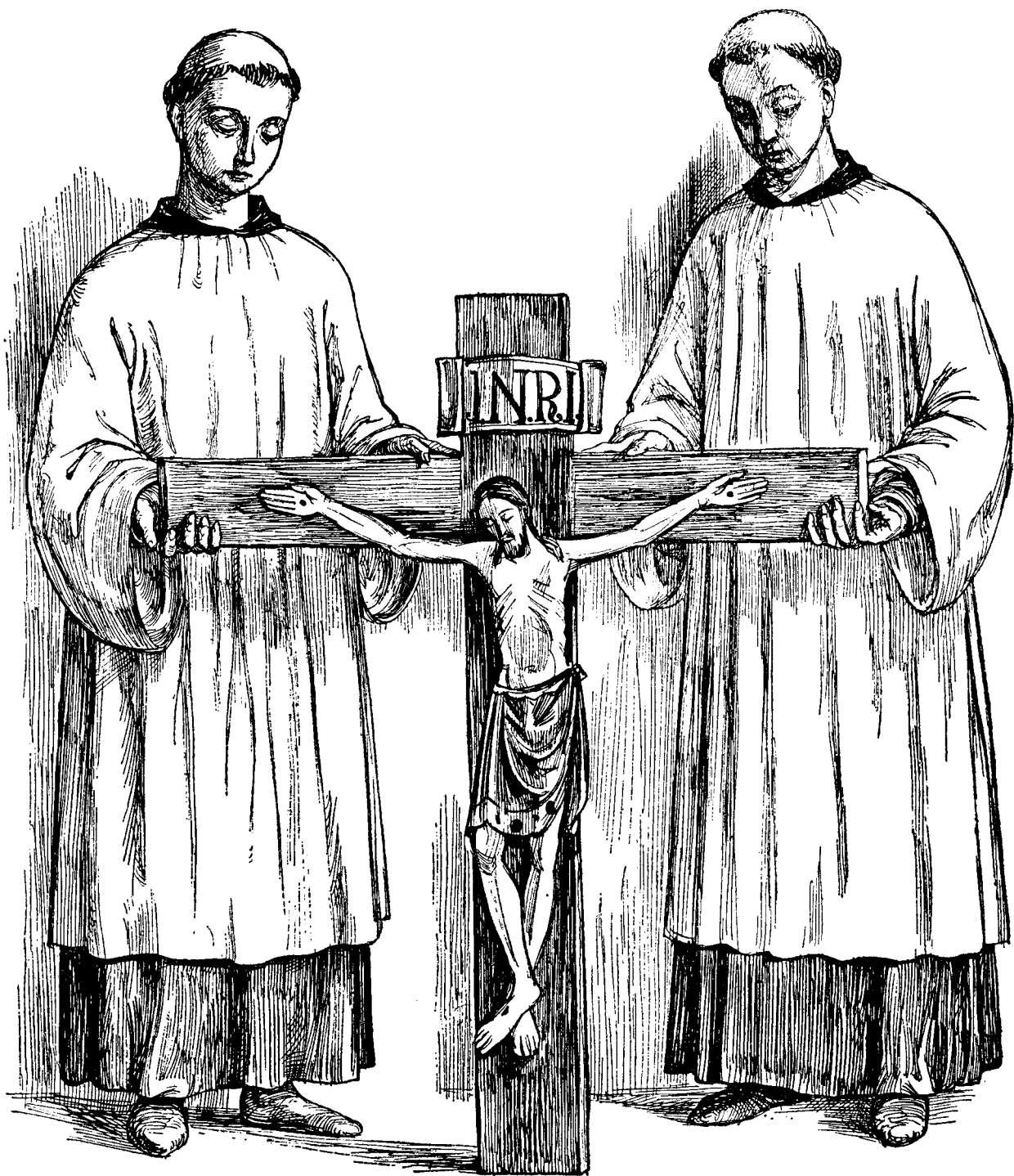


CRISTIANIDAD



MCMLVI

I.M. SERRA · GODAY

ADORAMUS TE, CHRIS TE, ET BENEDICIMUS TIBI,
QUIA PER CRUCEM TUAM REDEMISTI MUNDUM.

CRISTIANDAD

REVISTA QUINGENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario 7'50 ptas.
Encuadernar revistas. 25'00 »

Encuadernar revistas y separatas 36'00 ptas
Tomos encuadernados, revistas y separatas 186'00 »

NOTA DE LA ADMINISTRACION: Nos complacemos en comunicar a nuestros lectores que, al igual que en años anteriores, nos encargamos de la encuadernación de los números de CRISTIANDAD. A este objeto pueden remitir a esta Administración los ejemplares de la revista, o bien, llamar al teléfono 22 24 46 y le serán recogidos en su domicilio.

Antes de comprar trajes de primavera

Campaña Pro Moralidad, ofrece a todas las señoras y señoritas de nuestras parroquias la tarjeta sobre las modas que acaba de editar... Es elegante y barata, existe en cuatro colores distintos (azul, rosa, verde y amarillo) y reproduce las normas del Emmo. Sr. Cardenal Primado

Pídanla (CINCO PESETAS EL CIENTO) a la CAMPAÑA PRO MORALIDAD, calle de Santa Clara número 4, 2.º MADRID (mejor con pagos anticipados para evitar gastos).

**CAMPAÑA PRO MORALIDAD
MADRID**



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

Lea y coleccioné los:

DOCUMENTOS PONTIFICIOS DE S.S. PIO XII

insertados en forma de separatas en los números de Cristiandad

Colecciones publicadas:
años 1952, 1953 y 1954

Venta en Diputación, 302, 2.º, 1.ª
Barcelona.

P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S

C
A
P
O
T
E

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIAL

Espiritualidad bíblica de Semana Santa, por Isidro Gomá Civit, Pbro., págs. 81 a 83.

PLURA UT UNUM

El nuevo «Ordo» de la Liturgia de la Semana Santa, por Fr. Georges Frénaud y Fr. Michel Huglo, del Monasterio de San Pedro de Solesmes, págs. 84 a 88.

La restauración de la Liturgia de Semana Santa, por Jorge M. Pinell, O. S. B., del Monasterio de Santa María de Montserrat, págs. 89 a 93.

EL BIELDO Y LA CRIBA

Catolicismo y Arte, por Pedro Darnell, página 94.

DE ACTUALIDAD

De la quincena política: Leyendo y brujuleando, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 95 y 96.

ANEXOS

Separata de Documentos Pontificios, correspondiente al año 1955, págs. 141 a 148.



NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

Espiritualidad bíblica de Semana Santa

La Sagrada Escritura, junto con la Liturgia eucarística, ha constituido siempre el nervio de la auténtica religiosidad del Catolicismo.

Ambas fuentes de la vida cristiana brotan de una misma Roca. Sus aguas corren tan entremezcladas que ni siquiera resulta objetivamente exacto hablar de "dos" fuentes.

Ambas — Sagrada Escritura y Liturgia — parecen, a primera vista, realidades inmensamente complejas. Pero, como toda obra divina, son irradiación de una sola unidad y a la misma unidad convergen.

Como el árbol prolífico, cuyas ramas, hojas, flores y frutos "centran" su existencia y conservación en la geometría de un solo tronco.

Como la Vid del Evangelio.

* * *

El centro de toda la Sagrada Escritura es la Persona de Cristo Jesús.

Esta afirmación podría decepcionar por su sencillez. Mas también es una característica divina el que la Verdad sea transparente. Y al serlo, parece elemental lo que es infinito.

Porque el hecho de presentar LA REALIDAD CONCRETA DE UNA PERSONA como centro de toda la Creación es caso único en la historia del pensamiento humano. Y de este caso único es exponente la Santa Biblia.

* * *

El Antiguo Testamento es un tejido de convergencias y subconvergencias narrativas, ideológicas y sentimentales hacia una Persona que ha de venir. Una representación gráfico-abstracta del mismo se asemejaría a un haz de nervios confluyendo en una flecha lanzada al futuro.

El símbolo del Nuevo Testamento se parecería, en cambio, a un foco de luz aureolado por una teoría sin fin de órbitas concéntricas. Una de las visiones de Juan en Patmos eleva a intuición mística y sinfonía litúrgico-musical esta imagen: el Cordero en el centro de la Gloria, y a su alrededor una resonancia de doxologías en cascada: del senado celeste, de las miríadas de millones de ángeles, de toda la creación así en el firmamento como en la tierra e infratierra (1).

* * *

La Religión es la Teología hecha vida. Y su objeto, por tanto, es uno mismo: el Infinito. Toda realidad creada o increada, por sólo ser realidad cae dentro de la órbita de la Teología. Toda manifestación de vida puede y debe tener un sentido religioso. El laicismo o es una mentira o un suicidio existencial.

Pero en la visión panorámica del Infinito (es decir, en la contemplación teológica) puede variar la perspectiva. También las galaxias presentan una figura geométrica distinta, según la posición en que caen dentro del campo visual del telescopio.

(1) Apocalipsis, 5, 6-14.

EDITORIAL

Los "temperamentos teológicos" podrían clasificarse en varios "tipos" diversos.

Para muchos, el centro de perspectiva es Dios. Llámanosles, convencionalmente, "teocentristas". Resuelven todas las cuestiones en función de la Metafísica. Su pensamiento es profundo, arquitectónico, preciso. Sus palabras, empero, no siempre llegan al corazón del humilde y sencillo "pueblo de la tierra".

Para otros el centro de perspectiva es EL HOMBRE. Su actitud, no siempre consciente, podría denominarse "antropocentrismo". Sus explicaciones, muy impregnadas de psicología, son más sugestivas que las de los anteriores; no siempre sólidas ni exentas de peligro.

(Omitimos otras "visiones teológicas del Universo" de moda intermitente. Hoy se expone mucho, verbigracia, la "Teología del Cosmos". Ésta y otras aficiones siempre estarán reservadas a selecciones "académicas").

* * *

Hay otra actitud teológica que es la del Nuevo Testamento: el Cristocentrismo. Porque Dios así lo quiso desde la eternidad y para eterna gloria de Dios, la Persona de Cristo Jesús es el centro del Universo.

"Porque en Él fueron creadas todas las cosas así en los cielos como sobre la tierra, las visibles y las invisibles... Todas las cosas por Él y para Él han sido creadas, y Él es antes que todas las cosas, y todas las cosas tienen en Él su consistencia" (2).

* * *

Esta perspectiva cristocéntrica del Infinito, siendo Él verdadero Dios y verdadero Hombre, encierra para nosotros todas las ventajas sin ningún inconveniente de las dos primeras actitudes. A la trascendencia y seguridad metafísicas junta la vivencia espiritual de cifrar el objeto de nuestros amores en Quien es carne de nuestra carne, dolor de nuestro dolor y vida de nuestra vida.

* * *

Porque si la Religión es traducir la Teología en vida, la religiosidad del hombre formado en la escuela del Nuevo Testamento consistirá esencialmente en conseguir que su vida sea Cristo.

Y ésta es una de las prerrogativas inconfundibles del Catolicismo. No es una estructura académica, un disciplinado filosófico ni siquiera una "creencia" religiosa. La actitud del cristiano-católico no es la del espectador espiritual que arrellenado en la satisfacción de su propia personalidad, contempla, admira, aplaude o discute una teoría sobre su origen, sus deberes y sus destinos. Ser católico es CREER EN CRISTO. Y "creer", con la plenitud de sentido que tiene esta palabra en San Juan o en San Pablo, significa la entrega incondicional, inteligente, obediente y amorosa de la propia persona a la Persona de Cristo. "Creer" significa, en el Nuevo Testamento, aceptar EL EVANGELIO; y el "Evangelio" es el mensaje de Dios cuyo contenido es "Jesús": mensaje de Verdad para el entendimiento; mensaje de exigencia para la voluntad; mensaje de alegría y ternura para el corazón; mensaje de promesa para la confianza. En un cenáculo filosófico como en una religión desvitalizada puede haber coincidencia del discípulo con el maestro en un solo paso a nivel de inteligencia o de simpatía. A Cristo, por ser centro del Universo, se le da todo o se le niega todo. Y darlo todo es, para el hombre, darse a sí mismo. Cristia-

(2) Colosenses 1, 16-17.

nismo auténtico es incorporar la propia vida a la vida de Cristo.

* * *

La vida de Cristo tiene también una apariencia de complejidad, acentuada todavía más por sus "biógrafos" modernos. Y, no obstante, su diseño esquemático no puede ser más sencillo. Las grandes personalidades hacen converger toda su existencia en un solo "ideal", que podemos llamar vocación o misión. La vocación o misión de Cristo Jesús fué, de hecho, la de REDENTOR. Y la forma concreta escogida fué la de obedecer, sufrir y morir en cruz para resucitar y ser entronizado "ad dexteram Patris" en la gloria eterna. Un texto-síntesis es el precioso de San Pablo en su carta a los Filipenses (3), donde su emoción literaria, así como la espiritual y estética de la Liturgia romana al asimilarlo y musicarlo, llega a la máxima cumbre. Citamos, en pálida traducción, un extracto. Los que puedan, no dejen de aprenderlo íntegro de memoria en su texto latino (y aún mejor — ojalá nuestro nivel cultural humanístico lo permitiera — en su inimitable original griego):

"Cristo Jesús...
se anonadó a sí mismo,
tomando forma de esclavo,
hecho a semejanza de los hombres...
Se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte,
y muerte de cruz.
Por lo cual Dios le encumbró sobremanera,
y le dió el Nombre que es sobre todo nombre,
para que en el Nombre de Jesús se doble toda rodilla,
en el cielo, en la tierra y en los infernos,
y toda lengua confiese
que Cristo Jesús es KYRIOS, ("Señor": nombre divino
en el lenguaje teológico-bíblico)
para gloria de Dios Padre."

La vida de Jesucristo es una doble línea de convergencia en el vértice de la Cruz: una línea temporal de humillación, que se llama Sacrificio y Muerte; una línea eterna de gloria, que es Resurrección y Vida.

"Fué entregado (a la muerte) por nuestros delitos,
y resucitó por nuestra justificación".

Es decir (traduciendo el paralelismo semitizante a nuestra fraseología occidental): murió y resucitó para expiar nuestros delitos y para darnos la "justicia" o santidad.

* * *

El centro del Nuevo Testamento es CRISTO REDENTOR, que no es lo mismo que decir CRISTO CRUCIFICADO. La sola Muerte de Jesús, prescindiendo de su término que fué la Glorificación, sería el fin absurdo de una historia sin sentido. Un crimen para los asesinos, una tragedia para la víctima. La Cruz no se puede dissociar de la Resurrección. Ambos aspectos: MUERTE (camino-provisional) y VIDA (término-definitivo), constituyen las dos etapas coesenciales de un plan indivisible. En la Teología es el Dogma de la Redención. En la Liturgia es el "Misterio Pascual". En la Arqueología es la memoria de unas paredes sacrosantas que encierran bajo un mismo techo la capilla lateral del "Martirio", o lugar del Calvario, y la rotonda-centro de la "Anástasis" o Resurrección.

Cuando hablamos de "Jesús crucificado" con ardor o con lágrimas entre nosotros, en familia, con almas ya llenas del Misterio de Cristo, no es preciso decir nada más

(3) 2, 5-11.

porque ya se entiende todo. Y se puede llegar, en aislados casos místicos, a que el enamoramiento por el dolor de Cristo haga "olvidar" lo esencial, que es el goce eterno de su gloria. Pero hablando a los de fuera, a los que tal vez nunca han deletreado el alfabeto de la Religión hecha vida hasta la entraña del propio ser, quizá convendría asociar siempre el concepto de Cruz con el concepto de Vida y de Gloria. Al menos (si no exagero algo al subrayar el adverbio), siempre lo hizo así San Pablo.

* * *

La esencia del Catolicismo es, pues, la más íntima unión de toda nuestra persona con la Persona de Cristo Redentor, incorporando nuestra existencia a su existencia, a fin de MORIR con Él para VIVIR eternamente con Él.

Esta unión trasciende en su realidad sobrenatural todos los posibles esquemas conceptuales del pensamiento humano. En otras palabras, es un MISTERIO, vocablo que significa en el tecnicismo religioso griego "realidad escondida". Cuanto más "escondida", más realidad por estar más cerca del Infinito. San Pablo lo llama concretamente "el Misterio de Cristo" (expresiones sinónimas en otros conceptos son: "el Misterio de Dios"; "de su Voluntad"; "de la piedad"; "de la fe"; o también, a veces: "el Misterio" por antonomasia). Para afirmarlo, o mejor para "resugerirlo" en un sin fin de ocasiones dentro de sus Cartas, San Pablo empleó una frase-síntesis, la suya predilecta, la que si hubiese tenido el discutible gusto de usar escudo heráldico hubiera grabado en él como lema propio: "IN CHRISTO IESU" "En Cristo Jesús". De las muchas veces que reproduce esta frase (u otra absolutamente equivalente, por sustituir el nombre de Jesús por un pronombre o un sinónimo), en no pocas falla el contexto gramatical. El literato técnico que pretenda traducirla y explicarla, tal vez fracasará. Porque la idea inmensa cifrada en ella entra mejor en la categoría de las intuiciones y experiencias religiosas místicas que en el de las ideas geométricas. Las almas sencillas que han vivido y viven un reflejo más o menos intenso de lo que vivió San Pablo, "entienden" aquellas frases sin dificultad. Esto que decimos es una constatación experimental comprobada muchas veces. Por el contrario, los "sabios" ayunos de tal experiencia religiosa, se pierden, a veces, en disquisiciones poco útiles y no siempre dignas de su innegable erudición.

San Pablo desmenuza aspectos de este "Misterio" de la vida cristiana en no pocas frases tejidas de neologismos. Cuando el pensamiento de un escritor está abrumado por ideas demasiado grandes, no encuentra palabras bastante expresivas en el diccionario de su idioma. Y entonces inventa. San Pablo inventó mucho. Y sus verbos más característicos son los compuestos por el prefijo griego "syn-", que implica idea de asociación (en latín: "con-"). Nos hemos complacido alguna vez en redactar una "meditación filológica" a base de esos neologismos. Sin espacio ni oportunidad de transcribirla aquí, enumeramos solamente — sin citar siquiera textos — los principales entre esos verbos de asociación:

"con-padecer" con Cristo... "ser con-crucificados" con Él... "con-morir" con Él... "ser con-sepultados" con Él... "con-resucitar" (o "ser con-resucitados") con Él... "convivir" con Él... ("ser con-vivificados" con Él...) "ser configurados" con Él... "ser con-glorificados" con Él... "ser co-entronizados" con Él... "con-reinar" con Él... Habría que añadir varios adjetivos: el cristiano es "con-forme", "co-heredero", "co-partícipe", etc. de Cristo; y algunas expresiones que miran más hacia la consideración directa del Cuerpo Místico-Iglesia: "ser co-edificados", "co-armónicamente trabados entre sí", etc. (sugerencia del "Templo místico"); "ser con-corporales" (sugerencia del "Cuerpo místico"), etc.

San Pablo nunca llegó a sistematizar su pensamiento. Dejó este trabajo arduo a los teólogos. Tiene, no obstante, algunos "textos sintéticos" donde, leyéndolos repetidamente, se puede llegar a saborear algo de la "visión panorámica" del cristianismo vivido, que él llevaba muy dentro del alma. Recomendamos de manera especial, sin tiempo ya de glosarlos, dos: La Carta a los Gálatas (4), y a los de Colosas (5).

Esquematisando el primer texto citado, resultaría una triple reiteración de la misma idea:

"Morí... para vivir...;
Fuí crucificado con Cristo, pero vivo;
No (vivo) ya "YO": es CRISTO quien vive en mí..."

La esquematización del segundo texto, menos fácil pero más "emotivo", daría la misma línea de pensamiento: moristeis con Cristo... resucitasteis con Cristo... vuestra vida está escondida con Cristo ahora... un día, esta vida, que es CRISTO, se manifestará con Él en la gloria...

En las líneas anteriores y, sobre todo, posteriores a este segundo texto desarrolla San Pablo hermosamente las derivaciones "morales" del Misterio de Cristo. Las exigencias de nuestra incorporación a su muerte y a su vida son sublimes, duras, absorbentes. Nada de casuísticas hábiles y frías, sino el imperativo vital de dejar paso libre en nuestro propio ser a la perpetuación de lo que en Cristo fué SACRIFICIO; de no falsificar la irradiación hecha caridad, pureza, santidad, liturgia... de lo que en Cristo es VIDA ETERNA.

* * *

Empezábamos diciendo que la Sagrada Escritura y la Liturgia son dos fuentes de la auténtica religiosidad del Catolicismo. Hemos ido, no ya a beber de las fuentes, sino a palpar la Roca de la que brotan y por la que fluyen.

La Liturgia es, en gran parte, canalización de la Sagrada Escritura hasta nosotros. Análoga en su estructura vital y no académica. Análoga en su perspectiva cristocéntrica. Con la misma tendencia a resumir la vida de Cristo en el Misterio de la Redención, actualizado perennemente por la Santa Misa. Igual en la profunda esencialidad de la ascética cristiana, al pedirnos cada día nuestra incorporación a la muerte de Cristo en la Eucaristía-Sacrificio para incorporarnos a su vida en la Eucaristía-Comunión, donde el alma repite el "vivit in me Christus" de San Pablo, que, si es consecuente, irradiará en caridad y santidad hasta los más pequeños pormenores de la existencia concreta, individual, familiar y social.

* * *

Esta "actualización perenne" del Misterio de Cristo, contenido en la médula de las Sagradas Escrituras a través de la Liturgia Católica, tiene un punto culminante de intensidad, totalidad y dramatismo: es la "SEMANA SANTA", incluyendo en ella toda la plenitud del "Misterio Pascual".

El que viva a fondo la SEMANA SANTA, "en Espíritu y en Verdad", habrá sintonizado con la quintaesencia de la espiritualidad de las Sagradas Escrituras. Sabrá "morir y vivir" con Jesucristo, cumpliendo el máximo y eterno deber de su existencia de hombre redimido.

El que haya sintonizado con el Misterio de Cristo a través de las Sagradas Escrituras, sabrá vivir a fondo la SEMANA SANTA.

ISIDRO GOMÁ CIVIT, Pbro.

Profesor del Seminario Conciliar de Barcelona

(4) 2, 19-20.
(5) 3, 1-4.

EL NUEVO «ORDO» DE LA LITURGIA DE LA SEMANA SANTA

El Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos *Maxima Redemptionis nostrae Mystera*, de 16 de noviembre de 1955, constituye una nueva etapa de la obra de restauración litúrgica inaugurada en 1951, por el restablecimiento (hasta ahora facultativo, pero obligatorio en adelante para todos) de la Vigilia Pascual en la noche del Sábado Santo al Domingo de Pascua.

Esta reforma, o más exactamente esta restauración, reducirá notablemente las dificultades del ministerio pastoral nacidas del hecho de que muchos fieles no están ya, en nuestra época, en situación de asistir a los largos Oficios de la Semana Santa cuando tienen lugar por la mañana. La restauración contribuirá sobre todo a dar su plena significación a esos ritos que conmemoran los momentos culminantes del drama de nuestra Redención. Desde ahora cada rito conmemorativo se celebrará aproximadamente a la misma hora en que tuvo lugar el acontecimiento cuyo recuerdo solemniza. La anticipación del Aleluya pascual a las primeras horas del Sábado Santo, ¿no resultaba desconcertante para los cristianos, que anticipaban así en casi un día entero la alegría de la Resurrección? Y sobre todo, ¿no ocasionaba tal vez alguna desorientación celebrar en plena mañana un Oficio que no hacía más que hablar de la víspera nocturna y en el cual la bendición solemne del Cirio significaba expresamente que era preparada una luminaria para el Oficio que habría debido prolongarse toda la noche? Más verdaderos, más auténticos, los ritos serán también más elocuentes y ejercerán sobre las almas una influencia más profunda. He ahí, sin duda alguna, la finalidad primera y esencial de esta feliz restauración litúrgica.

EL «SEGUNDO DOMINGO DE PASIÓN» TAMBIEN LLAMADO DOMINGO DE RAMOS

El principal título que designaba a este sexto o último domingo de Cuaresma ha sido modificado o, mejor aún, ha recobrado su primera denominación. Será sobre todo un «Domingo de Pasión», y ese mismo nombre indica un programa: la atención de la Iglesia se va a concentrar en el acto central de la Redención, la Pasión de Nuestro Señor, cuyo Misterio se celebrará a lo largo de la semana para hacer su eclosión y finalizar en el deslumbrante triunfo de la Resurrección. La entrada de Cristo en Jerusalén, en medio de las aclamaciones del pueblo y de los niños, no es más que un episodio, ciertamente glorioso, pero simple anticipación del triunfo pascual, que no debe suplantar. El título de «Domingo de Ramos», que solíamos emplear, colocaba lo accesorio en el lugar de lo principal. Era necesario volver de nuevo a la antigua tradición litúrgica romana, que conservaba mucho mejor el valor relativo de los elementos de la liturgia de este Domingo.

Sabido es que la Procesión de los Ramos fué instituida en Jerusalén, en el siglo IV, en los lugares mismos en que se desarrolló el cortejo improvisado del Señor entrando en la Ciudad Santa. La procesión se dirigía a la iglesia de la Ascensión y después, tras el canto de los himnos y la lectura del Evangelio que refiere este episodio, volvía a entrar en la ciudad, llevando cada uno un ramo y cantando Antifonas seguidas del estribillo: «Bendito sea el que viene en nombre del Señor».

Tal es, en suma, el esquema del rito cual se ha practicado durante toda la Edad Media, en particular allí donde la topografía de la población se aproximaba a la de Jerusalén: en Chartres o París, pongamos por caso. Eran bendecidas las palmas en una capilla situada al exterior de las murallas y después se volvía a entrar procesionalmente en la ciudad para celebrar la Misa del Domingo de Pasión en la iglesia principal. Las nuevas rúbricas autorizan precisamente la bendición de los ramos en una iglesia distinta de aquella en que se canta la Misa, lo cual permite una verdadera procesión, mejor que un simple desplazamiento en el interior o alrededor de la iglesia. Se estará, pues, en el espíritu de las nuevas rúbricas, extendiendo el recorrido de esta procesión y subrayando cuanto sea posible su carácter de cortejo triunfal y aclamación a Cristo Rey.

De ahí otra novedad muy sugestiva: a partir de ahora será el rojo el color de los ornamentos de los ministros en el curso de esta función. ¿No es, en efecto, la púrpura real más adecuada que el morado para una procesión que se destina a glorificar a Cristo Rey? Los cantos litúrgicos contienen, en su mayor parte, aclamaciones al Rey de Israel y está permitido incluso añadir otras que conserven o incluso acentúen ese carácter triunfal: como los Laudes festivos *Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat!*

La función comienza siempre con la Antífona *Hosanna*. Pero se omite totalmente la Ante-Misa, que hasta ahora había precedido a la bendición de los ramos: ésta no era más que un doblete litúrgico poco inteligible para quienes no conocieran en detalle la historia de los ritos. Entre las seis oraciones (de las cuales el celebrante no rezaba, en otro tiempo, más que una a su elección, pero que, posteriormente, se habían hecho todas obligatorias), sólo la antepenúltima quedará como obligatoria en adelante: lo cual simplificará más esta ceremonia accesorio y orientará la atención hacia la procesión, de la que la bendición era solamente el rito inicial.

Se procede entonces a la distribución de los ramos cantando los salmos de triunfo 23 y 46, antifonados con las dos antifonas *Pueri Hebraeorum*. Teniendo todos el ramo en la mano, se leerá el Evangelio de la entrada en Jerusalén según San Mateo (XXI, 1-9). Dicho Evangelio se leía antiguamente el primer domingo de Adviento, lo cual era una manera excelente de evocar el futuro advenimiento de Cristo. Según un Misal de Bobbio, del siglo VIII, se quería dar a entender con ello que «al igual que los que salieron al encuentro de Cristo, así nosotros, a su vuelta en el segundo advenimiento, debemos merecer acudir gozosos con la palma de la victoria». El mismo simbolismo conserva su pleno valor al entrar la gran semana, que es, también por su parte, una espera de Cristo, en la cual se prepara el creyente para realizar con Él el paso triunfal de la muerte a la vida.

La procesión se pone en movimiento al canto de las Antifonas *Occurrunt, Cum Angelis, Turba multa*, de fácil ejecución. Cuatro piezas nuevas han sido añadidas a las anteriores: *Cooperunt omnes turbae, Omnes collaudant* (con el Salmo 147), *Fulgentibus palmis* y *Ave Rex noster*, todas las cuales son de composición antigua: la segunda es de origen inglés, la tercera alemán; las restantes se extendieron por todas partes desde los siglos X o XI. La primera tal vez venga del antiguo rito galicano. Excepto

la última, que es larga y recargada, esas piezas no ofrecen dificultad de ejecución. El *Gloria laus* del obispo Teodulfo de Orleans, se intercala en el curso de la procesión después de la antifona *Coeperunt*: semejante desplazamiento ha llevado consigo la supresión del rito de llamar por tres veces a la puerta con el astil de la cruz. Esta cruz dejará a su vez de estar, como hasta aquí ocurriera, cubierta con un velo morado, que tanto contrastaba con el carácter jubiloso y solemne de la procesión.

A la vuelta se canta el responso *Ingrediente Domino*, el sacerdote reza una última oración vuelto de cara al pueblo y la Misa comienza desde que los ministros se han revestido con los ornamentos morados, que concuerdan con la celebración de la Pasión. No recitan ya las oraciones al pie del altar y comienzan seguidamente por la acción de incensar, que precede al rezo del Introito. La única modificación que falta referir de esta Misa atañe al Evangelio de la Pasión: está abreviado al principio y, como el Evangelio de San Juan del Viernes Santo, comienza sólo en el momento de la agonía del Señor en el Huerto de los Olivos. Tal vez lamenten esta vez los teólogos de la Liturgia que, durante la Semana Santa, no se lea ya el relato de la primera Cena y la Institución eucarística, aunque tan íntimamente ligados con el misterio de la Pasión.

A partir de ahora, durante el canto del *Passio* no se tendrá en la mano el ramo bendecido. Este uso, que se había introducido tardíamente, no debía ser mantenido: la liturgia de los ramos termina al comenzar la Misa de Pasión.

JUEVES SANTO

En la época antigua se solemnizaba el Jueves Santo con dos Misas: una, por la mañana, para la bendición de los Santos Óleos, y otra, por la tarde, para conmemorar la Institución de la Eucaristía. Se usaba, para la primera, el formulario "*Nos autem*" utilizado hasta dicho día, en tanto que la segunda no comenzaba probablemente hasta el Ofertorio, sin la Ante-Misa: "*non psallitur... non legitur*", precisaban las rúbricas del Sacramentario Gelasiano y de los *Ordines Romani* XVI y XVII.

Cuando desapareció la Misa del anochecer, la tarde quedó sin ningún Oficio más que el Lavatorio de los pies, o *Mandatum*, que se celebraba durante las Vísperas o terminadas éstas, según los lugares y tiempos.

El restablecimiento de la Misa del Jueves Santo a la hora misma de la Cena ha llevado consigo dos consecuen-

cias: en primer lugar, la inclusión, en aquélla, del *Mandatum*, a continuación del Evangelio, que refiere el gesto de humildad y caridad de Jesucristo al lavar los pies de sus Apóstoles; en segundo lugar, la institución de un nuevo formulario para la Misa de la mañana, que sólo se celebra en las iglesias catedrales, donde el Obispo consagra los Santos Óleos (Misa en la cual los fieles no comulgan). Esta Misa nueva "*Facies unctionis oleum*", es enriquecida con un nuevo Prefacio tomado del ceremonial de consagración de los Santos Óleos en el Pontifical, y de este modo restablecido en su lugar primitivo.

A la Misa del atardecer asistirán los clérigos con el vestido de coro; los sacerdotes revestidos con la estola participarán en la Misa en su puesto jerárquico. Sin embargo, no supone esto una verdadera concelebración sacramental y sacrificial, en el sentido propio de la palabra, pues estos sacerdotes no toman parte activa en la Consagración eucarística. Las rúbricas son por lo demás formales en este particular: se limitan a hablar de "asistencia". Se cantará, como ya se hacía, la Misa "*Nos autem gloriamur*". Las partes propias de esta Misa evocan sobre todo la Pasión y la Cruz. Sólo el Evangelio y la Comunión se refieren al episodio del Lavatorio de los pies, que recordará mucho más aún la ceremonia del *Mandatum* allí donde se haya realizado después del Evangelio. La Institución de la Eucaristía sólo una vez es evocada explícitamente en esta Misa, aunque en un lugar de honor, "*Infra actionem*", por medio de algunas palabras añadidas al "Comunicantes". Por lo demás, la anáfora eucarística, y las palabras de la Consagración que forman la parte principal de ella, son evidentemente la más emocionante evocación de esta última Cena. Con el mismo fin de poner de relieve la Institución de la Eucaristía deberán consagrarse en esta Misa todas las hostias que hayan de ser distribuidas en la Comunión de los fieles. En la víspera del Jueves Santo deberán ser consumidas todas las hostias consagradas, exceptuando la reserva para los enfermos.

Como en esta Misa no se da el ósculo de paz, los tres "*Agnus Dei*" se contestarán con "*Miserere nobis*"; dejará de decirse, pues, "*dona nobis pacem*" al fin del último de ellos. Está previsto que la Comunión de los fieles pueda ser, en este día, muy numerosa. Para ganar tiempo, si el celebrante es un Obispo, no se besará su anillo antes de recibir de su mano la sagrada Hostia. Durante la distribución de esta Comunión podrán cantarse los salmos 22, 71, 103 y 150.

Aunque se haya cantado el *Gloria in excelsis Deo*, el



PLURA UT UNUM

Diácono no dirá *Ite Missa est*, sino *Benedicamus Domino* al final de la Misa, pues el Oficio no termina en este momento. Se suprimirá la bendición habitual del Celebrante y el Evangelio de San Juan, para hacer inmediatamente la procesión solemne hasta el Monumento, donde se llevarán las Hostias consagradas en la Misa y reservadas para la Comunión del siguiente día. Acto seguido se procederá, como antes, a desnudar los altares. No habrá Vísperas al terminarse este Oficio, pero podrán rezarse Completas.

En la medida de lo posible se asegurará de un modo permanente la adoración privada de la Eucaristía, en el Monumento, al menos hasta medianoche, es decir hasta que termina el día en que se instituyó el Sacrificio Eucarístico. Pero esta adoración podrá prolongarse aún hasta el Oficio del día siguiente.

VIERNES SANTO

La ceremonia principal del Viernes Santo tendrá lugar, en adelante, hacia las tres de la tarde, para corresponder lo más exactamente posible a la misma hora en que Cristo expiró por nosotros en la Cruz. El orden de esta ceremonia no ha sufrido grandes modificaciones, salvo en su última parte. No se la llama ya "Misa de Presantificados", sino "Commemoración solemne de la Pasión", seguida de la Comunión, no sólo del Celebrante, sino también de los fieles, como se había hecho en otro tiempo.

El riguroso luto de la Iglesia se manifiesta desde el principio por el aspecto del Altar Mayor, que no sólo será desnudado de todos sus manteles y cobertores, sino, además, desguarnecido de su cruz y candelabros. ¡Todo quedará en completa desnudez!

La ceremonia comenzará por una bellísima oración tomada de los antiguos Sacramentarios. Se había conservado únicamente en el Pontifical Romano para la Reconciliación de las Iglesias profanadas. Nada podía indicar mejor, desde el principio, el sentido profundo de esta solemne conmemoración de la Pasión y muerte de Cristo. Unas pocas palabras, muy ricas de doctrina, resumen toda la teología del pecado original y la Redención en la que vamos a participar siguiendo las huellas de Cristo.

Siguen las lecturas habituales y el canto de la Pasión según San Juan, que constituyen la parte más antigua de esta Liturgia del Viernes Santo. Continúan las grandes oraciones, vestigio exclusivo de aquella "*Oratio Fidelium*" que en otro tiempo se rezaba en todas las Misas después del Evangelio. Sólo se ha cambiado la oración "Por el Emperador", que se dirá desde ahora, de un modo más general, por los que presiden la gobernación del Estado. Cada una de las Colectas va precedida de la invitación del Diácono: "*Flectamus genua*" y de la del Subdiácono: "*Levate*". Pero en este punto, también, y cuantas veces esto ocurre durante la Semana Santa, se ha restablecido el uso primitivo que intercala un momento de silencio entre una y otra invitación. Al reintroducir en la Liturgia esta "oración silenciosa", se ha buscado subrayar la importancia capital de la oración interior sin la que, aun las fórmulas más hermosas, dejarían de ser eficaces. Los sentimientos personales expresados por cada uno de los fieles son resumidos a continuación y ofrecidos a Dios en la Colecta que reza el Celebrante. El "*Flectamus genua*" se dirá incluso antes de la Colecta "*pro perfidis Judaeis*" para suplicar al Señor que los convierta de su infidelidad.

Estas plegarias solemnes van seguidas de la Adoración de la Cruz. Es, también éste, un uso antiquísimo, procedente de Jerusalén, donde había sido introducido en tiempo de Constantino y Santa Helena. Muchos de los cantos se toman de la Iglesia griega, especialmente el "*Trisagion*", que se sigue cantando en griego y latín, y también

la antífona "*Crucem tuam*", traducción de un Tropario que se usaba en Jerusalén en el siglo VII. Dado que el Crucifijo no está en el altar, el Diácono irá a buscarlo a la Sacristía. La imagen de Cristo estará allí cubierta con un velo morado, que el Celebrante descubrirá al triple canto habitual del "*Ecce Lignum Crucis*".

Mientras los clérigos acuden de dos en dos a adorar la Cruz, ésta será sostenida por ambos lados por dos acólitos. Seguidamente esta Cruz será llevada al Ambón, donde los fieles irán a su vez a adorarla: primero los hombres, después las mujeres. Esta manera nueva de actuar se limita a reanudar la costumbre primitiva.

Cuando se haya terminado esta Adoración, el Diácono, solo, irá con dos Acólitos a buscar las Hostias consagradas en el tabernáculo del Monumento. En este intervalo se cantarán las tres Antifonas "*Adoramus te Christe*", "*Per Lignum Crucis*" y "*Salvator mundi*", antiguas todas ellas, muy bellas y fáciles de cantar. Las dos últimas son particularmente entusiastas y celebran el triunfo de la Cruz.

Cuando el Diácono haya colocado el Santísimo Sacramento sobre el Altar, el celebrante rezará, sin canto, el "*Pater noster*". Todos los fieles lo rezarán al mismo tiempo que él, en voz alta, distintamente y en latín. La rúbrica que da estas precisiones añade el motivo de este rezo colectivo: es que el "Padre nuestro" es, por excelencia, la oración preparatoria para la Comunión. Se dirige al Padre, que nos da a su Hijo en la Eucaristía. Pide el advenimiento del Reino de Dios acá abajo, que se realiza principalmente por la Eucaristía. Pide también el pan cotidiano, que es ante todo el pan eucarístico. Pide el perdón de nuestras culpas, así como nosotros perdonamos a nuestros hermanos: puesto que este perdón mutuo y la caridad que es condición para él, son los frutos propios de la Eucaristía. Por último, el "*Padre nuestro*" es la oración del Señor mismo: su rezo nos pone en plena comunión de pensamiento y amor con Él y nos dispone así perfectamente para recibir su divino Cuerpo.

El Celebrante comulga primero, después los Ministros y los clérigos y finalmente todos los fieles que lo deseen. Durante este tiempo podrá cantarse el salmo 21, del que Cristo tomó una de sus últimas palabras y que incluso Él rezó tal vez entero mientras pendía de la Cruz.

No hay Antífona de Comunión. A modo de conclusión el sacerdote reza tres oraciones tomadas del Sacramentario Gelasiano. La primera es una especie de bendición al pueblo. Pero el Celebrante no la da: suplica a Dios que la conceda. La tercera termina con una alusión al "Misterio pascual", cuya celebración se extiende a lo largo de tres días, pero que forma un todo único. Parece también que antes de encerrarse en el gran recogimiento de un día sin liturgia, la Iglesia haya querido pronunciar una postrer palabra de esperanza, que anuncia ya las alegrías inminentes de la Resurrección: algo así como la alegre arrancada que cierra cada uno de los cuatro cantos de la Pasión, parece anticipar los entusiasmos del futuro *Alleluia*.

SABADO SANTO

Una de las novedades más notables del nuevo *Ordo* de la Semana Santa ha consistido en devolver al Sábado Santo su carácter propio de día a-litúrgico. El luto riguroso de la Iglesia suspende en ese día toda celebración de los Sagrados Misterios e incluso la Comunión Eucarística. Única y exclusivamente se cantará, por la mañana, el Oficio de Tinieblas y Laudes. Es más, mantendrá el aspecto de una larga velada de oración junto al Sepulcro de Cristo. Las horas del día serán rezadas, exceptuando las Vísperas, que se cantarán. Y ya, en este Oficio, la primera Antífona hará oír una nota de certeza llena de confianza:



MCMLVI

I.M. SERRA · GODAY

"Hodie afflictus sum valde, sed cras solvam vincula mea". La colecta repetida en cada una de las horas de ese día nos da también la nota exacta que deben guardar nuestras interiores disposiciones: "Qui Filii tui resurrectionem devota expectatione praevenimus". Es, pues, una expectativa, llena de devoción, de amor, de paz y ya de felicidad.

VIGILIA PASCUAL

Llegamos al fin de la celebración litúrgica del misterio pascual. Todo se hallaba orientado hacia este venturoso momento en que vamos por último a poder aclamar a Cristo vencedor del pecado y de la muerte. El Oficio de

la Vigilia comienza entrada la noche, a fin de que la Misa que lo termina sea celebrada a la medianoche.

Esta Vigilia es verdaderamente la celebración de la "Pascua", es decir del "Paso" glorioso de la muerte a la vida que se realiza primera y principalmente en la Resurrección de Cristo. Pero un simbolismo riquísimo une a esta Pascua todo un conjunto de otros "Pasos", que son o bien su anuncio, o bien su consecuencia y acabamiento.

Tal es, en el antiguo Testamento, el paso de Noé y los suyos al Arca santa que les libra de la muerte; y sobre todo el paso de los hebreos por el desierto y el Mar Rojo para alcanzar la Tierra prometida.

Tal es, también, para nosotros, el paso del estado de pecado al estado de vida que se ha realizado en el Bautis-

PLURA UT UNUM

mo y que se realiza, además, en el sacramento de la Penitencia. Tales, también, el paso de la tierra al cielo, que tiene lugar para cada uno de nosotros a lo largo de nuestra vida terrestre, a medida que nos acercamos a Dios, y sobre todo el último paso del universo entero en el segundo Advenimiento del Salvador, cuando vuelva a juzgar a los vivos y a los muertos después de haberles resucitado de la tumba: entonces la Tierra y el Cielo se trocarán en una Tierra y Cielo nuevos, en los que Cristo será por siempre el Rey triunfante del Reino eterno.

Todos esos pasos se evocan maravillosamente en el curso de la Vigilia pascual. Nos encontramos aquí en la entraña de la Liturgia, en la cumbre de su simbolismo, de su lirismo y de su eficacia. Basta unirse plenamente a ella y dejarse arrastrar en el impulso magnífico que, tras de Cristo resucitado, nos conducirá a Dios.

No tenemos que detallar aquí los nuevos ritos de esta Vigilia, pues que se inauguraron hace ya cuatro años, no aportando a ellos el nuevo *Ordo* más que ligerísimas modificaciones de detalle.

Recordemos exclusivamente la admirable Liturgia del Fuego nuevo (símbolo de la Resurrección), del Cirio pascual (símbolo de la nube luminosa que guiaba a los judíos en el desierto, y más aún símbolo del mismo Cristo, "verdadera Luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo"). La nueva procesión de entrada del cirio con los tres "*Lumen Christi*" muestra maravillosamente la manera según la cual toda iluminación y toda santificación

viene de Cristo y por el ministerio de los sacerdotes, que ha instituido como apóstoles y como instrumentos de su gracia. El Diácono canta entonces el "*Praeconium Paschale*", que exalta en el cirio bendito y encendido al propio Cristo, surgido vivo de la tumba.

Léese entonces las grandes profecías del Antiguo Testamento, cuyo número, que era antes de doce, se ha reducido al de cuatro, conforme al uso más antiguo. Sin duda se echarán de menos algunas de esas profecías abandonadas y las hermosas oraciones que las acompañaban; sin embargo, esas largas lecturas eran poco apropiadas para una ceremonia que debe reunir a todo el pueblo cristiano.

Antes de bendecir el agua bautismal se canta la primera parte de las Letanías de los Santos, con el fin de implorar su intercesión para el acto de consagración que se va a realizar. Ese rito no es ya, como antes, en las fuentes bautismales, sino en medio del coro, ante toda la asistencia. En este momento será administrado el Sacramento del bautismo, si hay niños o adultos a quien bautizar. En la Iglesia primitiva estaba en ello el acto principal de la Vigilia pascual, en cuyo transecurso era conferido el Bautismo a todos los catecúmenos que habían sido preparados para recibirlo durante la Cuaresma.

En este momento el agua bautismal se transporta procesionalmente hasta las Fuentes, como en tiempos antiguos. Pero, al retorno de esta procesión, las nuevas rúbricas han instituido una ceremonia destinada a reemplazar o completar la administración solemne del Bautismo: se trata de la renovación de sus promesas. Interesa a toda la asamblea y, para que sea mejor comprendida por los fieles, puede hacerse valiéndose de la lengua vulgar. Después de una alocución del celebrante, toda la Comunidad cristiana pronuncia primero las fórmulas de renuncia a Satanás y a sus obras y, a continuación, las fórmulas de la Profesión de fe católica.

Se acaban entonces las Letanías de los Santos, mientras los ministros van a la Sacristía a revestirse los ornamentos blancos para la Misa solemne de la Resurrección.

El canto de entrada para esta Misa es el *Kyrie eleison*: no hay Introito, y a partir de este momento el Celebrante subirá directamente al altar sin rezar el salmo "*Judicame*", ni las oraciones de la Confesión. Vuélvese así, una vez más, a la simplicidad primitiva de la Misa solemne.

Toda la continuación se desarrolla según el rito que estaba ya en uso. Mas, después de la Comunión, en vez de recitar el salmo "*Laudate Dominum Omnes Gentes*" y el "*Magnificat*", que hacían las veces de Vísperas para el Sábado Santo, se cantará el salmo 150, "*Laudate Dominum in Sanctis ejus*" y el cántico "*Benedictus*", que constituirán los Laudes del Domingo de Pascua. Después del "*Ite Missa est*" y los dos *Alleluia*, el Celebrante terminará la ceremonia dando su bendición. Ya no se leerá el Evangelio de San Juan.

De esta manera se acaba, en la alegría del Triunfo, la gran Liturgia del Misterio pascual. En adelante no quedará ya más que mantenerse fieles a las promesas renovadas y vivir la alegría de Cristo resucitado, cantando a plena voz que el Señor es bueno y que su misericordia llena los siglos:

Haec Dies quam fecit Dominus, exultemus et laetemur in ea! Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in saeculum misericordia ejus. Alleluia!

Fr. GEORGES FRÉNAUD y Fr. MICHEL HUGLO,
del Monasterio de San Pedro de Solesmes.



Mosaico del siglo VI - Rávena

LA RESTAURACION DE LA LITURGIA DE SEMANA SANTA

La Iglesia ha establecido un nuevo *Ordo* de Semana Santa. Son de todo punto evidentes los motivos que le han impulsado a hacerlo: basta una simple lectura al Decreto General y a la Instrucción que le precedieron, y aun al texto del propio *Ordo*, para entrever con claridad suficiente dos razones profundas y decisivas.

Se afirma en el Decreto que el hecho de que en la Edad Media se hubiesen trasladado sistemáticamente a horas de la mañana los oficios vespertinos del Jueves y Viernes Santo y la nocturna Vigilia Pascual, resultó en detrimento del sentido litúrgico de aquellas solemnidades. Esta es, pues, una primera razón: restableciendo el horario antiguo de las funciones sagradas, en las que se celebran los máximos misterios de nuestra Redención, se procura enmendar un defecto. Por falta de sentido litúrgico, el culto divino puede resultar objetivamente menos perfecto.

No es porque sí que los Laudes deben cantarse por la mañana y no por la tarde; y ello, sencillamente, porque Laudes son y han sido siempre la oración canónica del amanecer. Lo mismo debe decirse de la Misa en que se conmemora la Institución de la Eucaristía, que corresponde a la hora de la Cena del Señor, o de la Acción Litúrgica del Viernes Santo, en estrecha relación con la hora de la Muerte de Jesús: de un modo particular, la Vigilia Pascual requiere el ambiente propio de su hora: la noche santa de Pascua.

La otra razón, más manifiesta aún, que ha movido a la Iglesia a restaurar el sentido litúrgico de su Semana Santa, es la eficacia pastoral que puede y debe esperarse de los sagrados misterios dignamente celebrados. A la verdad, lo uno depende de lo otro. La Procesión de Ramos, por ejemplo, concebida por la Iglesia como una grandiosa glorificación a la Realeza de Cristo, se convierte en un rito que ha perdido no sólo su sentido litúrgico, sino también su eficacia pastoral, si se reduce a un grupo de clérigos que entra y sale del templo, mientras el pueblo, con las palmas que ha traído sólo para que se las bendigan, permanece en su sitio, percibiendo un murmullo de cantos indescifrables. En cambio, si según la letra y el espíritu del *Ordo* de restauración, después de una bendición de los ramos mucho más breve y sencilla — porque también es secundario su valor —, se efectúa la Procesión de modo que el pueblo tome parte en ella y cante la estrofa del *Gloria laus* y algún himno popular a Cristo Rey, la realización del rito sagrado corresponderá mejor a lo que la Iglesia ha querido expresar y, por lo mismo, será también más perfecto como tributo de alabanza a Dios.

El nuevo *Ordo* de Semana Santa es, pues, un *Ordo* de restauración en su sentido profundo; no una reproducción arqueológica de lo más antiguo o lo que podría corresponder a una época mejor. Es fácil ver que se han tenido en cuenta los estudios científicos sobre la historia de aquellas funciones; pero debe reconocerse que lo que se ha perseguido ante todo es restaurar su sentido litúrgico, y ello con el fin de que sea mayor su eficacia pastoral.

Es muy importante lo que declara la Instrucción acerca del valor sacramental de la Liturgia en aquellos días santos: "Sean instruídos los fieles sobre el sumo valor de la sagrada Liturgia, que siempre — y sobre todo en estos días — excede en mucho, por su propia naturaleza, a las demás prácticas y ejercicios de devoción". Pero el Decreto General afirma solemnemente no sólo que el valor

de la Liturgia sobrepasa al de los piadosos ejercicios, sino también que éstos en modo alguno podrían ser una compensación de aquélla: "Los ritos litúrgicos de la Semana Santa, no sólo gozan de una dignidad especial, sino que poseen un valor sacramental y una eficacia especiales para alimentar la vida cristiana, que los ejercicios de piedad extralitúrgica no pueden compensar".

Debemos advertir, sin embargo, que siendo la liturgia una representación viva de los sagrados misterios, la consecución del gran bien que la Iglesia ha querido procurar a sus sacerdotes y a sus fieles, en no pequeña parte, dependerá de cómo se realicen las funciones. En la Instrucción se requiere solícitamente a los sacerdotes que instruyan al pueblo preparándole para que entienda y viva lo que la Iglesia celebra. La dignidad en la ejecución de las ceremonias, en el canto, en el modo de recitar las oraciones, produce infaliblemente una disposición de reverencia en los asistentes. De otro modo, ritos de impresionante grandeza pueden aparecer como vacíos de todo sentido y razón.

Para toda la Semana Santa dándose en el nuevo *Ordo* normas generales ordenadas a una mayor simplicidad en la realización de las sagradas funciones. Durante toda la semana no se admiten conmemoraciones ni oración imperada alguna en la Misa. En vez de las planetas plegadas, los ministros revestirán siempre dalmática y tunica. Las lecciones que canta o lee alguno de los ministros o el lector, no las recitará en voz baja el celebrante: Tan íntima se considera la relación de una función sagrada con la hora que le es asignada que, con perfecta lógica, se dispensa a los que asisten a ella del rezo de la hora canónica correspondiente. Así, los que asisten a la Misa vespertina de la Cena del Señor, no deben rezar las Vísperas del Jueves Santo; igualmente están dispensados de las Vísperas del Viernes Santo los que asistan a la Acción Litúrgica de la tarde. Como el rezo de Completas es la oración de antes de acostarse, los que van a asistir a la Vigilia Pascual, que se celebrará por la noche, no tienen obligación de rezarlas; ocupando la Vigilia Pascual las horas de la noche que corresponden a los Maitines del Domingo de Resurrección, omitirán su recitación los que participen en la santa Vigilia de Pascua.

DOMINGO II DE PASION O DE RAMOS

El nuevo título de este domingo viene como a resolver un conflicto entre dos distintas tradiciones: la romana, de una parte, según la cual el domingo anterior a la Pascua estaba dedicado a conmemorar la Pasión del Señor, y de otra parte la oriental, originaria de Jerusalén, y que muy pronto se extendió por España, las Galias y Milán, que consideraba ese día como una fiesta de glorificación al Mesías Rey, recordando la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.

En Roma, por lo menos desde la época del Papa San León, leíase ya el Evangelio de la Pasión según San Mateo y la misma Epístola de San Pablo a los Filipenses. El resto de la Misa — cantos y oraciones —, se armoniza perfectamente con ambas lecciones y puede presumirse que son también de una venerable antigüedad, correspondiente al más puro estilo romano. Pero es innegable que produce un brusco contraste con la jubilosa Procesión de Ramos que le ha precedido.

En Jerusalén, según describe la peregrina gallega Ege-

ria, a fines del siglo IV o principios del V, el Obispo, clero y fieles reuníanse a primeras horas de la tarde del domingo en la cumbre del monte de los Olivos; después de haber pasado algún tiempo cantando himnos y antífonas apropiadas a la fiesta, hacia las cinco de la tarde, leíase el pasaje del Evangelio en que se narra la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, y entonces empezaba una lenta procesión descendiendo del monte hasta llegar a la Basílica de la Resurrección. Queríase revivir la escena del Evangelio: todos cantaban *Benedictus qui venit in nomine Domini* y todos, hasta los niños que no podían andar y eran llevados en brazos, tenían en sus manos palmas o ramas de olivos.

Las liturgias occidentales, en su imitación de la de Jerusalén, consiguieron por lo menos reproducir un cortejo de aclamación triunfal al Mesías Salvador.

En los estudios que se publicaron con anterioridad al *Ordo* de restauración, la Procesión de Ramos se apreciaba en tan alto grado y se esperaba de la misma tanta eficacia en el orden pastoral, que alguien propuso cambiar la Misa de Pasión por otra que se acomodara mejor al ambiente de la entrada triunfal.

Pero no se ha procedido así en el nuevo *Ordo*. El contraste no ha querido evitarse, sino todo lo contrario: se ha visto que tenía también su sentido litúrgico y se ha buscado cómo distinguir mejor los dos momentos de la celebración. Cambia el color de los ornamentos: serán desde ahora rojos — color de victoria — durante la Bendición y Procesión, y morados — color de penitencia — durante la Misa. Se permite, en los lugares en que esto sea posible, que la Bendición y distribución de ramos tenga lugar en una iglesia y la Misa en otra, dando mayor sentido a la Procesión. Se ha abreviado notablemente el rito de la Bendición. Antes de empezar la Procesión, se canta solemnemente el Evangelio de la entrada triunfal, tal como se practicaba en Jerusalén. En ninguno de los cantos de la Procesión faltarán las exclamaciones *Hosanna* o *Benedictus qui venit*. La cruz procesional aparece descubierta: es a Cristo a quien se aclama; Él preside y dirige su propia marcha triunfal; no sería lógico esconder su imagen. El pueblo cristiano va al encuentro del Señor y le aclama como Rey y Salvador. Una antífona antigua, incorporada de nuevo a la liturgia por el *Ordo*, va a comunicar a este momento especial dramatismo: "Salve, Rey nuestro, Hijo de David, Redentor del mundo; anunciado por los Profetas como Salvador, que tenía que venir a la casa de Israel. Para ser víctima saludable el Padre te ha enviado al mundo; te esperaron, desde el origen del mundo, todos los santos, y ahora: Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas".



Los ramos tienen como principal objetivo dar a la procesión un especial carácter de cortejo triunfal; pero la piedad popular introdujo la costumbre de conservar las palmas benditas durante todo el año, como una defensa contra los maleficios del enemigo espiritual. La Iglesia, después de haber subrayado lo que considera más importante, acepta y bendice la costumbre popular: antes de empezar la Misa, el sacerdote dirá una oración suplicando protección para los que conserven aquellos ramos, que fueron llevados en procesión para aclamar a Jesucristo como Rey y Salvador.

Y sigue a continuación la Misa, en el mismo tono austero y grave de antes. La única variación en sus textos es que se ha abreviado en una cuarta parte el canto de la Pasión. Resultaba a la verdad muy largo. El nuevo *Ordo* ha tomado como norma, para reducir el texto evangélico en las Misas del domingo, martes y miércoles, el canto de la Pasión tal como se practicaba ya el Viernes Santo; limitarlo estrictamente al relato de la Pasión, empezando por la oración en el huerto de los Olivos; en el Evangelio del domingo se ha suprimido también una pequeña parte del final, que trataba sobre la guarda del sepulcro por los judíos. Además, los sacerdotes que deben decir dos o tres Misas, en la segunda o tercera que celebren pueden reducir el Evangelio al fragmento que habla de la muerte de Jesús.

JUEVES SANTO

Un interés por dar a los ritos su máxima eficacia pastoral ha dirigido asimismo la reforma del Jueves Santo. La Misa en memoria de la Cena del Señor se celebra por la tarde, no antes de las cinco ni después de las ocho. Se procura darle el máximo esplendor. El clero asistirá revestido con hábitos corales y los sacerdotes además con estola. Con el celebrante y sus ministros, se dirigirán todos procesionalmente al altar mientras se canta la antífona del introito. Aunque por falta de ministros celebre un solo sacerdote la Misa cantada, tendrá lugar la incensación del altar como en la Misa solemne. Los sacerdotes revestidos, formando comunidad y orando junto al altar, serán ante ellos mismos y ante los fieles magnífica expresión del sacerdocio de la Iglesia. La estola sobre sus hombros indica que no se encuentran allí como espectadores: están junto al altar, orando sacerdotalmente y uniéndose al celebrante para ofrecer el sacrificio de Cristo. Comulgarán dentro de la Misa, precediendo y acompañando a los fieles en la recepción del Sacramento de la unidad.

El lavatorio de los pies, ejemplo de caridad, debe preparar el alma del cristiano a la Comunión de ese día; por lo mismo, el nuevo *Ordo* lo ha situado dentro de la Misa, después del canto del Evangelio. Se recomienda que, con una breve homilía, se instruya a los fieles sobre los grandes misterios que en la Misa se conmemoran: la Institución de la Eucaristía y del Orden sacerdotal y el mandato de caridad fraterna que nos dió el Señor aquella misma noche. No debe omitirse nunca, en el rito del lavatorio de los pies, el venerable cántico *Ubi caritas*. La Instrucción invita a los sacerdotes a que, haciendo hincapié en acto tan significativo, exhorten a los fieles a que practiquen, especialmente en aquel día, generosos actos de caridad.

En cambio, la bendición y consagración de los santos óleos que debe efectuar el Obispo en las Iglesias Catedrales, siendo un acto que tiene sentido por sí mismo y que alargaría considerablemente la Misa vespertina de la Cena del Señor, se verificará por la mañana, en una Misa celebrada por el Obispo. Las oraciones y el prefacio de esta Misa Crismal están tomados del antiguo Sacramentario Gelasiano; las lecturas y los cantos representan una innovación del *Ordo*. Ya en la antigüedad celebraba el

Obispo la Misa de la reconciliación de penitentes, llegados al término de la Cuaresma, y la Misa de los santos óleos; el óleo de los catecúmenos y el santo Crisma se necesitaban para administrar el Bautismo y la Confirmación en la noche de Pascua. Al anochecer, a la misma hora de la Cena del Señor, tenía lugar la Misa en memoria de la Institución de la Eucaristía.

En la nueva disposición de la Semana Santa se prohíbe distribuir la sagrada Comunión dentro de la Misa Crismal. La Iglesia desea que la recepción de la Eucaristía, en este día del Jueves Santo, sea para todos, sacerdotes, clero y fieles, participación en su solemne memoria de la Cena del Señor. Sólo podrán Comulgar en la Misa vespertina, o bien inmediatamente después de ella.

Deben ser consagradas en esta Misa vespertina las formas necesarias para la Comunión de los clérigos y fieles en el Jueves y Viernes Santo. Comulgar dentro de la Misa, con las formas consagradas en la misma, fué ya considerado como lo deseable por S. S. el Papa Pío XII en su encíclica "Mediator Dei". Así se expresa la íntima relación entre la Comunión y el santo sacrificio.

El sacrificio de la Misa debe ser, particularmente en el Jueves Santo, el gran signo de la unidad; como decía San Ignacio de Antioquía: "Mirad de participar en una sola Eucaristía, porque una sola es la carne de nuestro Señor Jesucristo y uno solo el cáliz para unirnos con su sangre; un solo altar, un solo obispo". La Instrucción recuerda la tradicional prohibición de celebrar en este día Misas privadas: todos, sacerdotes, clérigos y pueblo, Comulgarán dentro de la Misa solemne. Como una concesión, por si parte de los fieles no pudiese asistir a la Misa o recibir la Eucaristía, la Instrucción autoriza al Ordinario permita la celebración de una o dos Misas rezadas, además de la solemne, en la misma Iglesia; siempre dentro del espacio de tiempo comprendido entre cinco y ocho de la tarde. Pero la condición es clara: "donde una razón pastoral lo exija". Se trata de evitar que los fieles queden sin Misa en un día como el de la Cena del Señor; de ningún modo sería motivo suficiente la pura devoción del sacerdote a celebrar privadamente su Misa.

Recordando con dolor el beso de Judas al entregar a Jesús, no se da la paz. Por lo tanto, no se canta el *dominus nobis pacem* en el *Agnus Dei*, diciéndose también *misereere nobis* en la tercera invocación del mismo. Se omite la oración de la paz, y los que Comulgan de manos de un prelado no le besarán el anillo.

Para dar mayor solemnidad al momento de la Comunión, se aconseja que durante la distribución de la Eucaristía, el coro cante repetidamente la antífona del *Communio*, alternándole con algunos salmos apropiados.

VIERNES SANTO

La función solemne del Viernes Santo, en memoria de la Pasión y Muerte del Señor, empezará sobre las tres de la tarde. Si razones pastorales lo aconsejan, es decir, si ello hiciera posible la asistencia de un número mayor de fieles, podrá celebrarse algo más tarde, pero no después de las seis.

Ya no se denomina Misa de Presantificados. Su nombre actual es el de solemne Acción Litúrgica de la tarde, en la Pasión y Muerte del Señor. Si en la antigüedad con la palabra misa podía designarse genéricamente una función religiosa, un oficio sagrado, actualmente no es así: por Misa se entiende solamente el santo sacrificio. Se advertía, pues, la conveniencia de cambiar ese nombre equívoco, tanto más cuando el nuevo *Ordo* suprime del rito de la Comunión algunas ceremonias y textos que parecían precisamente como una imitación de la Misa.

En todas las épocas y lugares, el Viernes Santo se ha considerado día alitúrgico: la Iglesia no se atreve a reno-

var el santo sacrificio de la cruz. Sin embargo, reúne a sus hijos en el templo para hacerles contemplar la Pasión del Salvador. Entre lecturas, oraciones, cantos y ritos sagrados, les comunica sus sentimientos sobre la Muerte de Jesús y su esperanza en la Resurrección y en la Redención de todos. Les ofrece, por fin, el sacramento del Cuerpo del Señor, para que se unan a Él pensando cómo se entregó por nosotros y de Él perciban riquísimos frutos de Redención.

Las dos primeras partes de la Acción Litúrgica — lecturas y oraciones solemnes —, por su estructura y hasta por sus mismos textos, son auténtica reproducción de una primitiva asamblea cristiana. Coincide exactamente con la descripción de la Antemisa que nos da San Justino en el siglo II. Impresionante por demás es la entrada en silencio del celebrante y los ministros y la oración silenciosa en actitud de adoración, con la que da comienzo la Acción Litúrgica. El templo está despojado de todo ornamento; el altar, sin cruz, sin candeleros, sin manteles.

Después de la plegaria en silencio, el celebrante canta una oración de profundo contenido, que el nuevo *Ordo* toma del Sacramentario Gelasio del siglo VIII. Siguen a continuación las lecturas de Oseas y del Éxodo, con sus respectivos cánticos responsorios, y la Pasión según San Juan.

Las oraciones solemnes por todas las necesidades de la Iglesia y del mundo son una verdadera reliquia de la piedad cristiana de los primeros siglos. Son muy pocas las modificaciones introducidas aquí. Cada una de las oraciones va precedida de un nuevo título, concretando muy acertadamente el contenido de la petición: "Por la unidad de la Iglesia", "Por la conversión de los judíos", etcétera. En vez de la oración por el Emperador, ya en desuso, incluye otra por los que gobiernan los Estados. Una rúbrica advierte que entre el *Flectamus genua* y el *Levate*, dichos por el diácono, debe mediar un espacio de tiempo durante el cual todos oran en silencio. Se trata de restituir el sentido litúrgico a esta genuflexión, de dar a la oración silenciosa el lugar que le pertenece dentro de la Acción sagrada; ejecutado así, con dignidad y reverencia, este gesto producirá también en los asistentes un efecto muy distinto.

A las oraciones solemnes sigue la Adoración de la Cruz. Viene como a complementar el canto de la Pasión: Da a entender a los fieles cómo venera la Iglesia el trofeo de la Cruz. El diácono viene de la sacristía llevando en sus manos una Cruz, de tamaño regular, cubierta con un velo morado; cuatro acólitos le acompañan, dos de ellos con cirios encendidos; cuando llegan al presbiterio, el celebrante y el subdiácono salen a su encuentro y, en medio, ante el altar, el celebrante recibe la Cruz de manos del diácono. Empieza entonces el descubrimiento de la Cruz, tal como se practicaba hasta ahora. Después de haber respondido todos *Venite adoremus* a la antífona *Ecce lignum crucis*, se arrodillan y permanecen unos momentos adorando en silencio.

¡Grandeza y majestad del rito sagrado! ¡Si todo el pueblo fiel pudiera cantar el *Venite adoremus*, si una gran parte de ellos vislumbrara el profundo sentido de ese acto! En la misma Acción Litúrgica se ha cantado la Pasión; allí se describía la muerte oprobiosa de Jesús, sus sufrimientos y sus humillaciones. La Iglesia, recordando aquel hecho, a la misma hora en que esto sucedía, levanta la cruz, con la imagen del crucificado, y nos dice: "He aquí el árbol de la cruz, en que pendió la Salvación del mundo. Venid adorémosle". Y el cristiano póstrese ante la Cruz y adora en silencio. Los cantos que siguen, henchidos de piedad y de poesía, reasumen el mismo contraste entre las amargas realidades de la Pasión y la gloria y exaltación que de ella se han derivado para Cristo y su Iglesia. En los Improperios, a la dulce

queja del Salvador "Pueblo mío, ¿qué te he hecho yo, o en qué te he entristecido? Respóndeme", se contesta con la solemne aclamación, en griego y en latín, "Dios santo, Dios fuerte, Dios inmortal, ten piedad de nosotros". Dos acólitos sostienen la Cruz durante su adoración por el celebrante, ministros, clero y fieles, como ya se observaba en el *Ordo Romanus Suburbicarius* del siglo VIII.

Terminada la Adoración de la Cruz, un diácono va a buscar la reserva del Santísimo Sacramento; el traslado se efectúa con gran sencillez y austeridad; quiere evitarse el esplendor de una procesión como se practicaba antes, por no parecer conveniente a la austera solemnidad del Viernes Santo.

La Comunión de todos, clero y fieles, se practicaba en Roma por lo menos desde el siglo VII. En cambio, un Pontifical del siglo XIII empezaba a prescribir que sólo el celebrante comulgaba; esta restricción debióse a la poca frecuencia con que comulgaban los fieles por aquella época; el Concilio de Letrán, en el año 1215, se veía obligado a ordenar a los fieles la recepción anual del Sacramento, por lo menos en Pascua. Sin embargo, el pueblo siguió comulgando el Viernes Santo en muchos lugares y durante varios siglos. Fué al disminuir o desaparecer la Comunión del pueblo cuando se advirtió la necesidad de solemnizar de algún modo la preparación a la Comunión del celebrante. La incensación del altar, la oración *In spiritu humilitatis*, la petición *Orate fratres* y la elevación de la agrada Forma le daban el aspecto de una Misa, queriendo como justificar así la presencia de los fieles ante la Comunión del sacerdote, a la que sólo espiritualmente se unían.

El nuevo *Ordo* rechaza tan equívoca solución. En primer lugar, permite y recomienda la Comunión de los fieles, puesto que en nuestro tiempo muchos son los que comulgan frecuentemente. Después, restituye el acto a su primitiva simplicidad. Una vez el diácono ha colocado el copón sobre el altar, empieza el celebrante la introducción al Padrenuestro; todos podrán unirse a él al pronunciar, en latín, la sublime oración que nos enseñó Jesús; el celebrante prosigue luego con el embolismo *Libera nos quæsumus* en voz alta, y, luego, en voz baja, la última de las oraciones de la Misa preparatorias a la Comunión. El celebrante comulga con una Forma pequeña, como todos los demás.

Antes de la Comunión de los fieles se dice el *Confiteor* y la absolución. Ello constituía originariamente la preparación a la recepción del Cuerpo del Señor cuando se efectuaba fuera de la Misa. Por tal razón, el nuevo *Ordo* prescribe su omisión en la Comunión dentro de la Misa del Jueves Santo y de la Vigilia Pascual, y lo prescribe en la del Viernes Santo, cuando no se celebra Misa.



Antiguamente se determinaba que la Comunión del Viernes Santo fuese acompañada del más profundo silencio: *Omnes communicant cum silentio*. El nuevo *Ordo*, sin embargo, sugiere que puede cantarse el salmo 21, *Deus meus, Deus meus*, impresionante profecía de los sufrimientos de Jesús crucificado, o bien alguno de los responsorios de Maitines para el mismo Viernes Santo. Es otro detalle de su interés pastoral: asociar en la mente de los cristianos aquella Comunión con la Muerte redentora de Jesús.

Como acción de gracias, el celebrante canta tres bellas oraciones tomadas de los antiguos Sacramentarios romanos.

LA VIGILIA PASCUAL

La Pascua cristiana conmemora a un tiempo la Muerte y la Resurrección del Salvador. En la celebración de la Pascua, concretamente en la Vigilia Pascual, no podía prescindirse de la memoria de la Pasión; para la primitiva Iglesia la Vigilia contenía en núcleo, por decirlo así, cuanto nosotros contemplamos durante toda la Semana Santa. La Acción Litúrgica del Viernes Santo, la Misa del Domingo de Resurrección, el Jueves Santo, la memoria de la Pasión en el Domingo de Ramos nacieron progresivamente, como procediendo por un natural desarrollo de la antiquísima y venerable Vigilia Pascual. Aún hoy canta el prefacio de Pascua: "Es digno y justo, equitativo y saludable alabaros especialmente en esta noche, cuando ha sido inmolado Cristo, nuestra Pascua". En la exhortación que precede a las Promesas del Bautismo, dice el celebrante: "Esta santísima noche la Santa Madre Iglesia, recordando la muerte y sepultura del Señor, vela correspondiendo a su amor, y celebrando su gloriosa Resurrección, henchida de gozo se alegra". Las ideas de muerte y resurrección están estrechamente enlazadas: "Él muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restableció nuestra vida".

Nada como el Bautismo, que se administraba aquella noche, para representarse la Resurrección de Cristo unida a su Muerte. Según la frase de San Pablo, ser bautizado es morir con Cristo, ser sepultado en su Muerte, para resucitar con Él.

De ahí la gran estimación que la Vigilia Pascual mereció a los Santos Padres. San Agustín la llamaba principal y madre de todas las demás Vigilias cristianas.

En nuestro tiempo, cuando, por otra parte, se vive mucho más de noche que en la antigüedad, siéntese también la necesidad de la vela nocturna en oración. La Vigilia de Navidad, tan popular y celebrada, se nos ha conservado siempre; Navidad no sería para nosotros lo mismo si se nos quitara la solemne Misa y Comunión de medianoche. El loable deseo de ofrecer a Dios plegarias en reparación del sentido pagano, o por lo menos poco cristiano, de la noche que precede al primero de año, ha introducido la piadosa costumbre de velar aquella noche en oración. En Montserrat, desde 1947, se practica todos los años, con creciente buen resultado, la "Vetlla de Santa María", en la noche anterior al 27 de abril. Puede comprobarse, además, un aumento en la devoción a la adoración nocturna en comunidades religiosas y grupos de cristianos selectos. Con todo derecho debió, pues, ser restituida a su hora la santa Vigilia Pascual, que es madre de todas las demás vigilias.

El Sábado Santo recobra su carácter de duelo, en memoria de la sepultura del Señor y en espera confiada de su Resurrección. El ayuno se extiende hasta la medianoche del sábado. Hasta nueva orden, sin embargo, queda en pie el Indulto del Santo Oficio, dado en 1940, reduciendo la obligación del ayuno a sólo cuatro días del año, entre los cuales no figura, precisamente, el Sábado Santo.

A petición de algunos obispos que han creído difícil para sus diocesanos asistir a la Vigilia Pascual si ésta se celebrara muy entrada la noche, la Santa Sede concede en el Decreto General que, en casos extraordinarios, pueda tener lugar después de la puesta de sol. Es también una razón pastoral grave, lo que ha motivado tal concesión.

Las fiestas y costumbres locales que tuvieron origen en la conmemoración popular de la gran fiesta de Pascua, no pudieron nunca pretender ser sustitución de lo sagrado, lo que debe alimentar el alma del cristiano. La alegría pascual puede y debe hallar su expresión en manifestaciones de noble recreación humana; pero estas fiestas estarían fuera de su lugar si fuesen obstáculo a que la santa Vigilia Pascual recobrara su hora, su sentido litúrgico, su eficacia pastoral. Aquella misma noche se nos invita a renovar las promesas del Bautismo, ante el agua recién consagrada. Por ellas renunciamos no sólo a Satanás y al pecado, sino también a sus pompas. Y serían pompas de Satanás los goces que, por amor del mundo, nos privaran de celebrar con la Iglesia la Vigilia sagrada de la Pascua; lo que debe alimentar nuestra vida cristiana, lo que no puede ser compensado por otras prácticas piadosas, sean las que fueren.

Nuestros lectores conocen ya, sin duda, la Vigilia Pascual restaurada, tal como pudo practicarse desde 1951. No nos vamos a detener en su descripción. Advertimos como una última modificación apreciable, el que en los Laudes abreviados que se cantan después de la Comunión, se haya cambiado el salmo 116 por el 150. Un pequeño retoque en favor, una vez más, del sentido litúrgico: mientras que el salmo 116 es un salmo vespertino y sirve ya de texto al tracto de la Misa, el salmo 150 es tradicionalmente matutinal y precisamente, por la palabra *Laudate* con que principian todos sus versículos, uno de los que han dado su nombre a la hora de Laudes.

La Vigilia Pascual se nos conserva, pues, con todos los aciertos de su restauración en 1951. Ha podido apreciarse en toda la Iglesia el óptimo resultado de dicha

restauración; ha sido una prueba tangible del bien que puede hacer a las almas la liturgia dignamente celebrada; una demostración del valor permanente del símbolo sagrado, de la eficacia de una participación más activa del pueblo en los divinos misterios, de cómo el culto social y jerárquico de la Iglesia constituye una esperanza para que la sociedad moderna pueda ser de nuevo profundamente cristianizada.

Recordemos la procesión de entrada en la Iglesia con el Cirio Pascual al frente; es el símbolo de Jesucristo resucitado disipando las tinieblas de la noche. Todos deben encender el cirio que llevan en sus manos del fuego del gran cirio pascual, como tenemos que ser santificados por la gracia de Jesucristo glorioso. Suenan entonces como un canto de verdad las palabras del anuncio pascual del diácono: "Alégrese la tierra iluminada con tantos resplandores y, alumbrada con el esplendor del Rey eterno; sienta que se han disipado en todo el mundo las tinieblas. ¡Gócese también la Madre Iglesia, embellecida con los rayos de una luz tan grande, y resuene en este templo la fuerte voz de los pueblos!" La fuerte voz del pueblo debe resonar en el templo respondiendo a las promesas del Bautismo, participando en los cantos de la Vigilia: Algunos de los cantos son muy fáciles, como las letanías de los Santos; otros, como los del ordinario de la Misa, pueden muy bien ser ensayados previamente; el aleluya de después de la epístola no adquirirá toda su grandeza hasta que no sea cantado por la multitud de los fieles.

Esperemos que, en adelante, nuestro pueblo apreciará mejor la liturgia pascual; podrá beneficiarse más del tesoro de doctrina y de piedad que en ellos se encierra, de la gracia sacramental que comunica a las almas. Demos gracias a nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII porque con el *Ordo* de restauración de la Semana Santa ha concedido a sus hijos una verdadera gracia. Quiera Dios que esta restauración, favoreciéndole las circunstancias, produzca todo el fruto que de ella se ha esperado.

JORGE M. PINELL, O. S. B.,
del Monasterio de Santa María
de Montserrat.





Catolicismo y Arte

El 25 de diciembre pasado, fecha de la Natividad del Señor, Su Santidad Pío XII obsequió a la humanidad con una Encíclica dirigida a devolver a la música sagrada su esplendor, corroborando las normas promulgadas por su augusto predecesor San Pío X, y adaptando la música sagrada a las actuales circunstancias.

Analizar esta Encíclica implicaría largo espacio y conocimiento no comunes; en cuanto al cumplimiento de sus normas, queda en manos de la Jerarquía eclesiástica, a quien va, principalmente, dirigido el documento pontificio.

Pero en el exordio aprovecha Su Santidad la coyuntura para trazar de mano maestra los caminos por donde devolver al Arte en general su prístina concepción, enfocando la meta que cualquier artista debe fijarse valientemente de antemano, sea cual sea la tendencia que adopte, la técnica que utilice, su sensibilidad y el factor emocional o cerebral que le conduzca a abrazar una determinada postura formal.

Contamos, pues, ya los católicos con un documento trascendental que nos asegura una acertada conducta para juzgar sin errores las escuelas y modas que han ido invadiendo los sectores intelectuales, sean o no católicos, y ante las cuales ha existido una cautela expectativa, motivada en ciertos casos por el temor a denunciar públicamente desconocimiento o falta de adaptación, y en otros por recelo a juzgar prematuramente algo que no estaba todavía en sazón y algunos de cuyos frutos pudieran a la larga ser de auténtico valor.

Fallado el pleito, pasemos a comentar este exordio, breve en su exposición, pero de insospechadas repercusiones.

Cualquier manifestación artística será errónea si prescinde del fin que se halla impreso en toda criatura. Pierde, por lo tanto, todo valor el dicho "el arte por el arte" y, sin coartar la libre inspiración del artista,

antes al contrario, defendiéndolo contra el peligro de obrar por un impulso ciego, encamina esta libertad hacia sus leyes superiores; con lo que, al sujetarse a la ley divina, se ennoblece y perfecciona. El artista, pues, no podrá obrar según su libre arbitrio, olvidando esas leyes superiores, guiado por el deseo de novedades. Estos principios, continúa la Encíclica, deben aplicarse a cualquier creación artística.

Vemos, pues, que Catolicismo y Comunismo coinciden ahora en un punto, aunque tal punto de coincidencia arranque de premisas opuestas por completo.

El Catolicismo rechaza un arte que, olvidándose del fin trascendente de la humanidad, se entrega a especulaciones filosóficas opuestas a las leyes divinas; niega cuanto no tienda al fin supremo del hombre; busca que el artista se vea obligado a encontrar la verdad fuera de él mismo, elevándolo y ennobleciéndolo, señalándole como meta ideal el encuentro con su fin mismo: Dios.

El Comunismo, a su vez, no admite ciertas tendencias artísticas, pero lo hace impulsado por un determinismo económico, que como principio y base del sistema ignora cuanto no está limitado por sus métodos económicos de producción. Rechaza cualquier tentativa a encontrar nuevas normas de expresión plástica, pero sólo por temor a que de ello se siga una desviación de la filosofía comunista, una exaltación de ideales que ignoren lo económico. O sea: que el Catolicismo pide en nombre del espíritu, lo que el Comunismo exige en nombre de la materia.

¿Cuáles serán las tendencias artísticas que caerán fuera de la órbita señalada magistralmente desde Roma?

Las palabras "deseo de novedades" son explícitas y van dirigidas a cualquier manifestación artística. Pero hay más. Su Santidad añade: "Porque no ignoramos que en estos últimos años, algunos artistas han osado introducir en las Iglesias obras caren-

tes de toda clase de inspiración religiosa y en abierta oposición aún con las justas reglas del arte".

Los principios por los que debe regirse cualquier obra artística han sido anteriormente señalados "y se deben aplicar a las creaciones de cualquier arte". De lo que se deriva que las obras que han osado ciertos artistas introducir en las iglesias y que Su Santidad acusa como "en abierta oposición aún con las justas reglas del arte", tampoco pueden aceptarse en cualquier otro ambiente, ya que el arte está sujeto a ciertas reglas y éstas a su vez sujetas al fin último del hombre. Cualquier manifestación artística que olvide las primeras se encontrará fatalmente fuera de este principio básico.

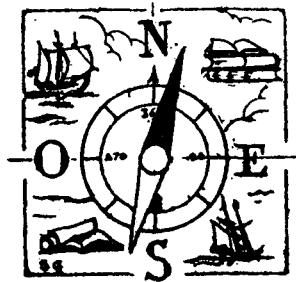
No se puede por tanto solucionar la cuestión artística con argumentos tomados del arte o de la estética. Hay que examinarlos a la luz del fin último del hombre. Toda obra de arte que actúe independientemente de este fin, no podrá, como tal, considerarse obra de arte y estará en contradicción con las leyes divinas.

Sería impropio, después de cuanto antecede, señalar cuáles son las escuelas o tendencias que se ajustan a esta Encíclica y cuáles se apartan de ella. La claridad no precisa luz. Si hasta ahora los católicos han podido dividir sus opiniones y encontrarse situados en los límites extremos de una discusión que apasiona hace años a todos los amantes del Arte (pintura, escultura, arquitectura, música, etcétera), ahora existen ya normas concretas que deben ser aceptadas en toda su plenitud.

Nuestra mente, ansiosa de captar todo lo nuevo, siguiendo siempre una difícil ascensión en busca de la Belleza, cuenta desde ahora con un Documento impresionante en su sencilla y clara exposición. Podemos juzgar ahora rectamente y con absoluta sinceridad las manifestaciones artísticas de toda índole que pretenden, cada una por sí y en su totalidad, poseer la Verdad plena.

Todo cuanto se sujete a las justas reglas del arte, o sea, cuanto se encamine hacia las leyes superiores del hombre, estará situado en la concepción católica del Arte, sea cual sea su tendencia y su técnica: olvidar estas leyes, arrinconarlas o buscar premeditadamente, en un negar soberbio el fin último del hombre, aunque sea inconscientemente, es crear un Arte falso, destructivo. Aceptarlo equivale a considerarse libre de cualquier sujeción a un Orden Superior y por lo tanto tornarse servil y autodestruirse mentalmente.

PEDRO DARNELL



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Actuaciones de la Dirección General de Seguridad - La condición de intelectual - El mundo del señor Foster Dulles - Mientras el Occidente se desintegra... - El desinterés - COMUNISTAS Y «COMPAÑEROS DE VIAJE» - Arrese pide unas «leyes fundamentales» - Los judíos y la URSS,

Del 26 al 29 de febrero

ACTUACIONES DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE SEGURIDAD

La agencia Cifra publica una información, que reproduce la prensa española, de la cual, por su interés, tomamos los siguientes fragmentos:

“Según noticias procedentes de la Dirección General de Seguridad, se han remitido ayer al juez los atestados de las declaraciones prestadas por varios detenidos complicados en las recientes perturbaciones ocurridas entre los estudiantes universitarios.

“De las primeras pruebas e investigaciones realizadas, se deduce que por lo menos seis de los detenidos estaban relacionados con centros comunistas, situados en un país próximo y desde el cual eran distribuidas las consignas y el material de captación y propaganda...”

“Obedeciendo a las consignas dictadas en el último Congreso del partido comunista español celebrado en Praga, la táctica roja consistía en lograr una rápida labor de infiltración en sectores que se decían culturales, haciéndoles actuar al servicio de las normas de aquel Congreso... En los domicilios de los detenidos se han encontrado publicaciones comunistas de todo orden, prensa roja de diversos países, resúmenes de resoluciones del partido comunista y consignas para la “unidad de acción” con los sectores más afines. La rápida detención de estos grupos de comunistas teorizantes ha servido para desarticular la acción de otros grupos a cuyo cargo estaba la ejecución material de órdenes contrarias a la paz pública y la seguridad de todos los españoles. El objeto inicial de esta campaña de incitación al descontento y a la acción era sorprender a la juventud española.

“Es cosa probada que este grupo, a través de un tal Campillo, mantenía relaciones con la Embajada soviética en la capital de Francia. Del contacto con este enlace estaban encargados Enrique Múgica Herzotg y Julián Marcos Martínez. En poder de este último se ha encontrado un testimonio de su puño y letra en el que dice: “Yo soy comunista”. En poder de Jesús López Pacheco, Julián Marcos Martínez, María Diago Roncal y otros más, se ha encontrado literatura política comunista, panfletos para su distribución y un estudio manuscrito con las diversas etapas para llegar a la dictadura del proletariado en España.”

LA CONDICIÓN DE INTELLECTUAL

Bajo este título, “Solidaridad Nacional” de Barcelona, escribe:

“Es preciso insistir en la responsabilidad contraída por los intelectuales que se prestaron a colaborar con los soviéticos. Y conste que nada tenemos contra la condición de intelectual, sino contra el mal uso de su influencia... No queremos intelectuales “amigos de Rusia” ni que hagan el juego a Moscú — consciente o inconscientemente —, sino pensadores que contribuyan a la revalorización de cuanto España es y significa. Desde el Siglo de Oro hasta el mismo siglo XIX,

hay una cadena ininterrumpida de intelectuales españoles que han dado categoría de sistema a un pensamiento nacional, verdaderamente diferenciado de cualquier otro. Y con originalidad suficiente para que merezca nuestra atención y servicio. Quisiéramos saber, por otra parte, qué pensador liberal del siglo último — seguimos refiriéndonos a España — ha tenido en el mundo tal alta cotización como un Balmes o un Menéndez y Pelayo.”

EL MUNDO DEL SEÑOR FOSTER DULLES

El señor Foster Dulles es un “optimista”. Eso no es ninguna novedad, ciertamente, pero sus últimas declaraciones han excedido en mucho todo lo previsto en esta materia. Incluso en los círculos políticos de Washington.

“Todo el credo comunista está siendo rectificado”, acaba de decir el Secretario de Estado norteamericano glosando el significado del XX Congreso comunista de Moscú. “Sus palabras — comenta José M.ª Massip — consternaron a los republicanos e irritaron a los demócratas, que tenían otra idea del Congreso de Moscú. La prensa las encuentra asombrosas...”

El ex embajador americano en Moscú, George Kennan, probablemente el mejor especialista en asuntos soviéticos, manifestó un absoluto desacuerdo con la tesis de Foster Dulles:

“La amenaza soviética — dijo — es más grave hoy que en ningún otro momento desde 1947. No sé de qué mundo está hablando el señor Foster Dulles...”

Según Rodrigo Royo, lo que ocurre en los medios dirigentes norteamericanos es que existe un especial interés en dar la impresión a la opinión pública de Occidente de que el comunismo se está tambaleando.

“Desde aquí — escribe Royo — se siguió el desarrollo del XX Congreso del partido comunista casi con tanto detalle como si uno estuviera en Moscú, especialmente en las páginas del “New York Times”, donde se han publicado a diario, con una generosidad tipográfica insuperable, los textos literales de los discursos de los jefes soviéticos. Lo que más ha impresionado a los observadores políticos norteamericanos, es el ataque brutal lanzando contra Stalin y contra la dictadura stalinista por “la dirección colectiva” que rige hoy el destino de la Unión Soviética, y que está integrada enteramente por los discípulos del finado “maestro”. El alcance que pueda tener esta auténtica revolución introducida en la maquinaria del comunismo soviético, no está claro para los observadores norteamericanos. Unos creen que se debe a la existencia de poderosas fuerzas ocultas, que exigen la rehabilitación de las víctimas de Stalin, tales como Kossior y Antonov-Ovseyenko, que recuperarán su prestigio a costa de la memoria del que fué “padre, sabio maestro y genio rector del partido, del pueblo soviético y de los trabajadores de todo el mundo”. Los dos personajes citados han sido rehabilitados por Anastasio Mikoyan...”

Ahora bien, según Royo, “la importancia atribuida a estos vaivenes (por cierta propa-

ganda norteamericana), quiere, no sé si inconscientemente, hacer llegar a la opinión pública de Occidente la impresión de que el tinglado comunista se está tambaleando... Al concentrar la atención en el intríngulis interno del tejemaneje moscovita, exaltando el peligro que corre el comunismo de hundirse por descomposición interna, la propaganda capitalista comete la torpeza suicida de pasar por alto los resultados positivos — desde el punto de vista ruso — del XX Congreso comunista, que son los que de verdad deberían interesarnos, desde un ángulo eficazmente beligerante”.

Se comprende que en el ambiente procomunista reinante en algunos círculos, periodísticos o no, de los Estados Unidos, el señor Foster Dulles se haya sentido una vez más optimista. De ahí a la aceptación de la mano tendida por Kruschev no va más que un paso. ¿Dependerá éste de la rehabilitación de Trotsky, el agente judío comunista de la “Khun, Loeb y Cía”?

Del 1.º al 5 de marzo

MIENTRAS EL OCCIDENTE SE DESINTEGRA...

El mundo árabe está en plena ebullición, sin que puedan concretarse con exactitud las causas determinantes del nuevo estado de cosas creado en el Próximo Oriente y en el África septentrional.

Mientras la Unión Soviética manda armas a Egipto y el rey Hussein de Jordania se atreve a expulsar a Glubb Pachá, el oficial inglés jefe hasta ahora de la Legión Árabe, Marruecos acaba de obtener de Francia el reconocimiento de su independencia, “que implica de manera particular una diplomacia y un ejército, así como respetar y hacer respetar la integridad del territorio marroquí, garantizada por los Tratados internacionales”, según reza la declaración firmada en París por el ministro de Asuntos Exteriores francés y el jefe del Gobierno del Sultán.

Por cierto que, según una crónica de Tánger publicada en “El Noticiero Universal” de Barcelona, “los Estados Unidos tienen un gran interés en que Marruecos sea independiente”; según el referido cronista, la posición de Norteamérica nace de su deseo, o mejor de su necesidad de abrirse nuevos mercados “donde la competencia no pueda ser fuerte”. La independencia de Marruecos y de otros países norteafricanos presentaría grandes posibilidades en este sentido. “En igualdad de condiciones diplomáticas, Norteamérica no tendría competidor. Ni siquiera Francia, que se vería desplazada por el potencial económico de una nación que tiene que prestarle dólares... He aquí el motivo de que los Estados Unidos no hayan renunciado al régimen de capitulaciones como habían prometido. Lo hizo creyendo que Francia iba a conceder la independencia a Marruecos, pero no lo pone en práctica cuando se convence de que las cosas no marchan como parecía anunciar el comunicado de Saint Cloud”.

Parece ser cierto que Norteamérica, por necesidades estratégicas o económicas, trata

de ganarse simpatías en los países árabes. Lo de Marruecos es un ejemplo entre otros muchos, y, sin embargo, los judíos claman en Israel y en la propia Norteamérica exigiendo del mundo Occidental una ayuda masiva de armamento para enfrentarse con el potencial guerrero de un Egipto presto, según ellos, a atacar el Estado de Israel. "Nunca, desde 1947, ha tenido Israel que enfrentarse con un peligro mayor que el que ha sido creado por la entrada en escena de Rusia, suministrando armas a los Estados árabes", ha dicho Goldman, presidente del Congreso mundial judío y de la agencia judía de Nueva York, en una conferencia de prensa celebrada en Montevideo con motivo de la inauguración del Congreso Hispanoamericano en favor de Israel que se celebra en dicha capital.

Pero, pocas horas antes de hacerse dicha declaración, un barco propiedad de la familia judía de Jacobo Michael, de Wall Street 120, Nueva York, ha embarcado los dieciocho tanques norteamericanos destinados a la Arabia Saudita. ¿Qué existe en el fondo de este turbio juego en el que Israel juega un doble papel de agresor y de víctima? Posiblemente, una nueva faceta de la astuta actuación del sionismo para llevar adelante, en paz o en guerra, sus planes de expansión en el Próximo Oriente.

Entre tanto, el bloque occidental se desintegra. "Occidente — acaba de proclamar el ministro francés de Asuntos Exteriores, Pineau — ha cometido errores enormes al considerar el problema de la seguridad como si fuera único", para terminar asegurando que "realmente no hay nada común entre la política mundial de Norteamérica, la de Inglaterra y la de Francia". ¿La habrá, acaso, en particular entre cada una de dichas potencias y la de Sión?

EL DESINTERÉS

Del discurso del ministro de Trabajo, señor Girón, ante el Consejo del Instituto Nacional de Previsión:

"Nada es tan hermoso como el desinterés. Sólo es puro lo que se ejerce con desinterés. Pero cuando el desinterés versa sobre el desamparado, sobre el que nada puede dar a cambio, sobre el que carece de todo, hasta de la fuerza necesaria para pedir, entonces el desinterés adquiere toda la grandiosidad moral que hace a un ser cercano de los ángeles y que hace posible el establecimiento de la paz entre los hombres de buena voluntad."

COMUNISTAS Y "COMPAÑEROS DE VIAJE"

Comentando los últimos sucesos de Madrid, "El Español" publica una información, en la que leemos:

"Existió maniobra comunista y hubo 'compañeros de viaje'... Por lo que a la acción comunista se refiere, los hechos documentalmente confirmados en toda su crudeza y aleccionadora realidad para propios y extraños, son los siguientes:

"Enrique Múgica Hertzog tiene ahora 23 años. Nació en San Sebastián, y su madre, Paulette Hertzog, es una polaca de origen hebreo. Su padre fué un militante destacado en la zona marxista... Trabaja y participa con actividad sorprendente en los llamados "Encuentros entre la poesía y la Universidad", organización y sesiones poéticas que aprovecha sutilmente para extender el radio de sus relaciones a esferas superiores y aun a zonas distintas a las específicamente estudiantiles". Explica un viaje a París, en marzo de 1953, durante el cual entra en contacto con Jean Cassou, elemento comunista, y a su regreso procura "desarrollar aquí, activamente, un acercamiento al SEU". Otros estudiantes colaboran con Hertzog. Así An-

tonio López Campillo, López Pacheco y otros.

"Por lo que se refiere al Congreso de Escritores Universitarios Jóvenes de España, al parecer la idea partió de Julián Marcos Martínez y José López Pacheco. Ciertamente que Múgica fué puesto al corriente del propósito cuando esto no era sino una simple sugerencia. La aceptación de Múgica es calurosa... Surge muy pronto la Secretaría del Congreso, que está integrada por Múgica, Marcos Martínez, López Pacheco — accesit del Premio "Adonais" de poesía —, Claudio Rodríguez — Premio "Adonais" — (resaltamos esta curiosa reiteración), y Ortiz Cañabate. A juzgar por los números del "Boletín del Congreso", que aparecieron clandestinamente, éste se perfila sobre estas tres bases", etc. Múgica Hertzog, "mientras parecía operar de acuerdo con lo previsto por la Secretaría del Congreso, simultáneamente buscaba contactos con algunos miembros del SEU para que colaboraran... Convenía provocar la colisión entre los elementos destacados del SEU, la escisión en su seno a la vez que, si las circunstancias lo aconsejaban, la oposición oficial del Sindicato al Congreso".

Más adelante, concreta la información: "Demos un paso más y nos encontraremos a finales del pasado mes de enero. Nuevamente está Múgica en Madrid. Oficialmente, para examinarse de Derecho Mercantil. La idea de un Congreso Nacional de Estudiantes, con el SEU o sin el SEU, más bien ésto último, ha ido cuajando. En un café de la Plaza de Alonso Martínez cambia impresiones con ciertos elementos, promotores destacados de la idea, a la que ni mucho menos es ajeno Múgica. En este cambio de impresiones se estima que lo procedente es redactar unas bases que sirvan de guión para el escrito o manifiesto, que recojan ya definitivamente el propósito de celebrar dicho Congreso Nacional de Estudiantes. La tarea se lleva a cabo a marchas forzadas. El Club "Tiempo Nuevo" ofrece las mejores condiciones de comodidad, entre otras muy estimables condiciones, para la primera reunión, la reunión como si dijéramos constituyente, la reunión de los futuros manifestantes directamente responsables. A juzgar por el número, edad y matiz de los que a ella acuden, salta a la vista que algo no estrictamente profesional, ni solamente estudiantil, late en los últimos fondos. Sólo este oscuro algo es lo que puede determinar esta actitud inicial de unidad en torno al propósito que se dice motivo fundamental de la citación y de la reunión".

ARRESE PIDE UNAS "LEYES FUNDAMENTALES"

El nuevo ministro Secretario General del Movimiento, don José Luis Arrese, ha pronunciado un discurso en Valladolid en el XXII aniversario de Falange Española y las JONS, en el que ha dicho:

"La segunda misión consiste en lograr una construcción firme, una estructura jurídica que impida el manejo y la especulación sobre el futuro. Y aquí no hablo del futuro de la Falange, que ha de ser nuestro, porque lo debemos basar en la fuerza de nuestras filas y en la bondad de nuestras doctrinas; sino del futuro del Régimen que, como todo orden jurídico, ha de asentarse en un sistema de afirmaciones legales.

"Son dos cosas distintas y complementarias, por un lado el Régimen, que no puede considerarse liberado en su obligación de construirse un modo inalterable y de acuerdo con los principios que fueron su origen y siguen siendo su razón de ser; por otro lado, la Falange ha de cimentar su firmeza en una labor de arraigo en la conciencia de los españoles..."

"A lo que me refiero cuando hablo de es-

tructuración el Régimen, es a la necesidad de construir el sistema que cobije todo el largo camino de España. Si el liberalismo pudo vivir siglo y medio con monarquías y repúblicas, con derechas y con izquierdas, con etapas de orden y con etapas de alboroto, se debe única y exclusivamente a que el liberalismo era antes que nada un sistema político, no sólo un pensamiento, sino además un conjunto de leyes..."

"Tenemos unas leyes fundamentales y nos quedan otras muchas por hacer. Por ejemplo, junto a la creación de las Cortes Españolas, hecha para delegar en ellas el poder legislativo, y junto a la Ley de sucesión que se refiere a una parte de los poderes que concurren en el Caudillo (el poder moderador correspondiente a la jefatura del Estado) quedan por hacer otras leyes, que articulen la sucesión del poder ejecutivo en la jefatura del Gobierno y la sucesión del poder político en la jefatura del Movimiento".

Del 6 al 10 de marzo

LOS JUDÍOS Y LA URSS

Con el título "Confusión en el mundo Occidental", y con la firma de F., "Hoja del Lunes" de Barcelona, publica un comentario internacional, del que entresacamos lo siguiente:

"Otra clave para entender los embrollados sucesos que están ocurriendo y los que han de suceder, es la siguiente: Con la muerte de Stalin ha triunfado en la URSS una revolución interna, ascendiendo al poder los partidarios de la dirección judía que siempre tuvo el comunismo, hasta que Stalin, después de eliminar a Trotsky, mandó a la horca en sucesivas "depuraciones" a los correligionarios de aquél, no sólo de Rusia, sino de los países satélites.

"Los nuevos dirigentes, según se dice, están supeditados a las directrices de cierta Organización secreta internacional, o no son hostiles a la misma, y desde luego tienen las simpatías de poderosas fuerzas hebraicas mundiales de fuera de la URSS.

"Parece desmentir esta versión el hecho de que en la actualidad Rusia apoya a los árabes contra Israel, pero también constituyó un contrasentido el que Stalin, antisemita y verdugo de las principales personalidades judías de la URSS, y que mandó al patíbulo a los jefes israelitas del comunismo en Rumania, Checoslovaquia, Bulgaria y Hungría, en cambio afianzó el tambaleante Estado de Israel cuando en diciembre de 1948 aprovechó el armisticio impuesto por la ONU para suministrar aviones y tanques al Gobierno de Tel-Aviv, con los cuales, al reanudarse las hostilidades, ganaron la guerra los israelitas, que tenían pérdida.

"Aconsejamos a nuestros lectores que no deduzcan conclusiones definitivas de las noticias que vayan sucediendo en este aspecto, hasta que termine de forma definitiva el pleito árabe-israelí."

Nos gustaría que el señor F. nos aclarara algunos puntos. Por ejemplo, cómo se compagina el triunfo en la URSS de "los partidarios de la dirección judía" con la eliminación del judío Beria; cómo se explica que en tiempos de Stalin el judío Kaganovich se mantuviera en puestos de preeminencia y de poder, como los que actualmente detenta; qué organización secreta es aquella a la que, al parecer, estarían supeditados los nuevos dirigentes soviéticos. Estas y otras cuestiones constituyen otros tantos puntos dignos de la mayor atención para calibrar el fondo turbio de la maniobra revolucionaria, cuya finalidad parece ser la instauración de una tiranía — la peor de las tiranías — sobre los pueblos y sobre la sociedad universal.

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
SHEHAR YASHUB

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Editorial HERDER. — Barcelona

EL HOMBRE EN LA VIDA SOCIAL. P. Anton Koch, S. I. — Dr. Antonio Sancho, Can. Mag. — DOCETE VI.

Abarca esta obra, de modo completísimo, las diversas fases de la vida cristiana del hombre en sociedad. Apenas hay tema o aspecto sobre el que habrá de volver con más insistencia el predicador y el conferenciante católico de hoy.

Para servirle de elemento de consulta en su tarea de preparación y búsqueda de materiales, que exige a veces el tener que recurrir a muy diversas fuentes, se ha llevado a cabo esta magnífica obra, de estructura y desarrollo magistral. Un laborioso y muy meritorio trabajo de síntesis ha logrado reunir y enlazar de modo oportunísimo, según las materias tratadas, datos y citas en número verdaderamente prodigioso. Varios índices contribuyen a hacer más útil y práctico el manejo de una obra que pone en manos del docto lector, en este solo tomo, el tesoro y riquezas que para el caso pudiera ofrecerle la Sagrada Escritura, los Santos Padres de la Iglesia, el Dogma y la Moral cristiana. Ejemplos y anécdotas tomados de la Historia sagrada o profana y de las bibliografías de los santos o de personas y hechos ilustres, seleccionados con grande acierto, aclaran conceptos y prestan a los temas nuevo interés para su explanación. Es, en todos conceptos, una obra plenamente lograda, que dejando al orador toda su iniciativa propia, pone a su servicio, con valiosas sugerencias y orientaciones muy oportunas, el material que pudiera suministrarle una amplia biblioteca.

Como índice de algunos de los temas que se tratan, anota-

mos los siguientes, ya que no es posible señalar los que forman el extenso contenido de la obra:

Es lógico que al tratar del orden social cristiano comience por la base en que éste descansa: la familia, célula de la sociedad, de la que se ocupa por extenso, partiendo de la doctrina sacramental de la Iglesia relativa al matrimonio. Sigue el deber sagrado de la educación de los hijos, la escuela, el hogar. Los bienes y la propiedad, con los problemas que de ella se derivan, abuso y restitución, etc. La ciudadanía, el Estado; paz y guerra. El Derecho y la justicia, de la que hace derivar una serie de virtudes sociales, que se tratan por separado, así como varios vicios y defectos.

En conjunto, esta obra puede considerarse un tratado insuperable sobre la materia.

M. L. A.

LIBROS RECIBIDOS

Comisión Nacional de Acción Social Patronal. — Madrid

EL PARO TECNOLÓGICO Y LOS MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN EN LA ACTUAL COYUNTURA ECONÓMICA ESPAÑOLA, conferencia pronunciada por D. José Giménez Mellado, en la II Asamblea de Acción Social patronal celebrada en Barcelona el día 18 de febrero de 1955.

Ediciones de la Unión Cívica Internacional. — México

COMUNISMO, ASESINO DE DIOS, por N. S. Timasheff. México. 1956.

UN MOMENTO CRUCIAL:

«Aquello era el principio del fin. En cinco años estuvo España madura para la terrible guerra civil que debía costarle un millón de muertos.» (Capítulo V de *La conjura revolucionaria del 14 de abril.*)

UNA TAREA IMPRESCINDIBLE:

«Es tiempo de propagar esto, por cuanto los tiempos de esta era atómica se suceden vertiginosamente y las gentes olvidan la lección del 31, y en afanes inmediatistas se lanzan a improvisar alegremente o se prestan a seguir siendo instrumento de aquellas mismas tortuosas maquinaciones.» (Conde de Salces de Ebro, en el prólogo a *La conjura revolucionaria del 14 de abril.*)

UNA OBRA QUE RECUERDA UNA LECCION QUE JAMAS DEBIERA OLVIDARSE

LA CONJURA REVOLUCIONARIA DEL 14 DE ABRIL

por

JOSE-ORIOI CUFFÍ CANADELL y PABLO LOPEZ CASTELLOTE

Prólogo del Excmo. Sr. CONDE DE SALCES DE EBRO

Una publicación CRISTIANDAD distribuida por

T A B E R

Templarios, 12 BARCELONA Teléfono 31 52 42

PROXIMO TITULO DE INMEDIATA APARICION:

EN TORNO A ARANGUREN Y LA AUTOCRITICA

por

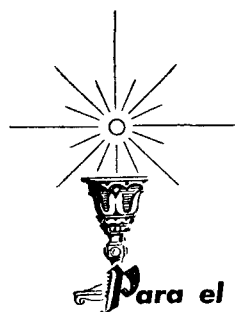
JOSE RICART TORRENS, Pbro.

De la Comisión Diocesana de Prensa, Radio y Publicaciones

Vallhonrat y Cía.



TARRASA



Para el día
venturoso de la

Primera Comunión de

sus hijos, hallará

los trajes, camisas,
corbatas, etc. más

elegantes y adecuados,

en nuestras secciones

dedicadas al

bien vestir de

los niños.

Sello

AL SERVICIO DEL BIEN VESTIR

AVDA. JOSÉ ANTONIO, 609

Correas

P. Guarch

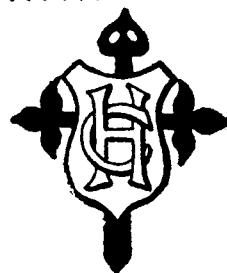
HIERROS - CARBONES
FERRETERIA Y BATERIA DE COCINA



Sol Hermanos, S. A.



AVDA. CAUDILLO, 12 Y 14
TELEFONO 1700
M A N R E S A

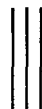


HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

..... si desea anunciarse
en estas páginas, infórmese en:



Diputación, 302, 2.º, 1.º
Teléfono 22 24 46
B A R C E L O N A